

COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA ES SUEÑO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Basilio, Rey de Polonia.

Segismundo, Príncipe.

Astolfo, Duque de Moscovia.

Clovaldo; Viejo.



Estrella, Infanta.

Rosaura, Dama.

Clarín, Graciosa.

Damas.

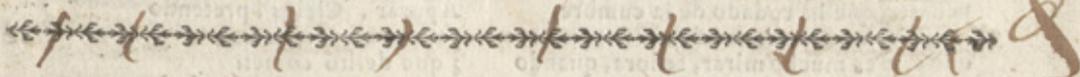


Guardas, Soldados.

Soldados.

Misericordias.

acompañamientos.



JORNADA PRIMERA.

Jornada primera

Sale por lo alto de un monte Rosaura vestida de hombre, en traje de camino, y en diciendo los primeros versos, baxa.

bien mi suerte lo dice;
; mas donde halló piedad un infelice!

Baxa Clarín por la misma parte!

Ros. **H**ypógrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
donde, ráyo sin llama,
páxaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
de estas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y despeñas:
quédate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte,
que yo, sin mas camino,
que el que me dan las leyes del destino,
ciega y desesperada
baxare la aspereza enmarañada
de este monte eminente,
que arruga al Sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
á un extranjero, pues con sangre escribes
su entrada en sus arenas,
y apenas llega, quando llega á penas:

Clar. Dí dos, y no me dexes
en la posada á mi quando te quexes:
que si dos hemos sido
los que de nuestra Patria hemos salido
á probar aventuras,
dos los que entre desdichas y locuras
aquí habemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodado:
; no es razon que yo sienta
meterme en el pesar, y no en la cuenta?
Rosaur. No te quiero dar parte
en mis quexas. Clarín, por no quitarte,
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes tú al consuelo;
que tanto gusto habia
en quexarse, un Filósofo decía,
que á truco de quexarse,
habian las desdichas de buscarse.
Clarín. El Filósofo era

un borrachon barbon : ¡ ó quién le diera
mas de mil bofetadas!

quexárase despues de muy bien dadas.

¿ Mas qué harémos , señora ,

á pie , solos , perdidos , y a esta hora
en un desierto monte ,
quando se parte el Sol á orro Orizonte?

Ros. ¡ Quién ha visto sucesos tan estraños!

mas si la vista no padece engaños;

que hace la fantasia ,

á la medrosa luz , que aun tiene el dia ,
me parece que veo

un edificio. *Clarín.* O miente mi deseo,
ó termino las señas.

Ros. Rústico nace entre desnudas peñas ,

un Palacio tan breve ,

que al Sol apénas á mirar se atreve

con tan rudo artificio

la arquitectura está de su edificio ,

que parece á las plantas

de tantas rocas , y de peñas tantas ,

que al Sol tocan la lumbré ,

peñasco que ha rodado de la cumbre ,

Clarín. Vámonos acercando ,

que este es mucho mirar , señora , quando

es mejor , que la gente

que habita en ella , generosamente

nos admita. *Rosaur.* La puerta

(mejor diré funesta boca) abierta

está , y desde su centro

nace la noche , pues la engendra dentro.

Suenan dentro cadenas.

Clarín. ¡ Qué es lo que escucho , Cielos!

Ros. ¡ Inmovil bulto soy de fuego y hielo!

Clarín. ¿ Cadenita hay que suena?

matenme , sino es galeote en penas :

bien mi temor lo dice.

Dentro Segismundo.

Segism. ¡ Ay misero de mí ! ¡ ay infelice!

Rosaur. ¿ Qué triste voz escucho?

con nuevas penas , y tormentos lucho.

Clarín. Yo con nuevos temores ,

Ros. ¿ *Clarín?* *Clarín.* Señora.

Rosaur. Huyamos los rigores

de esta encantada Torre .

Clarín. Yo aun no tengo

animo para huir , quando á eso vengo.

Rosaur. ¿ No es breve luz aquella

caduca exhalacion , palida estrella ,

que en trémulos desmayos ,

pulsando ardores , y latiendo rayos ,

hace mas tenebrosa

la obscura habitacion , con luz dudosa!

Si , pues á sus reflexos

puedo terminar (aunque de lejos)

una prision obscura

que es de un vivo cadáver sepultura;

y porque mas me asombre ,

en el traje de fiera yace un hombre ,

de prisiones cargado ,

y solo de la luz acompañado;

pues huir no podemos ,

desde aquí sus desdichas escuchemos ,

sepamos lo que dice.

*Descúbrese Segismundo con una cadena , y
la luz , vestido de pieles.*

Segism. ¡ Ay misero de mí ! ¡ ay infelice!

Apurar , Cielos , pretendo

ya que me tratáis así ,

¿ que delito cometí

contra vosotros nasciendo ?

aunque si nací , ya entiendo

que delito he cometido:

bastante causa ha tenido

vuestra justicia y rigor ,

pues el delito mayor

del hombre , es haber nacido.

Solo quisiera saber

para apurar mis desvelos

(dexando á una parte , Cielos ,

el delito del nacer)

¿ qué mas os pude ofender

para castigarme mas ?

¿ no nacieron los demas ?

pues si los demas nacieron

¿ que privilegio tuvieron

que yo no gozé jamás?

Nace el ave , y con las galas

que la dan belleza suma ,

apénas es flor de pluma ,

ó ramillete con alas ,

quando las etéreas salas

corta con velocidad

negándose á la piedad

del nido , que dexa en calma ;

¿ y teniendo yo mas alma

tengo ménos libertad?

Nace el bruto , y con la piel
 que dibujan manchas bellas,
 apenas Signo es de Estrellas,
 (¡ gracias al docto pincel !)
 quando atrevido y cruel,
 la humana necesidad
 le enseña á tener crueldad,
 monstruo de su laberinto:
 ¿ y yo con mejor instinto
 tengo ménos libertad ?
 Nace el pez , que no respira,
 aborto de obas y lamas,
 y apenas baxel de escamas
 sobre las ondas se mira,
 quando á todas partes gira,
 midiendo la inmensidad
 de tanta capacidad
 como le dá el centro-fio:
 ¿ y yo con mas alvedrio
 tengo ménos libertad ?
 Nace el arroyo , culebra,
 que entre flores se desata,
 y apenas , sierpe de plata,
 entre las flores se quiebra,
 quando músico celebra
 de las flores la piedad,
 que le dá la magestad
 el campo abierto á su huida;
 ¿ y teniendo yo mas vida
 tengo ménos libertad ?
 En llegando á esta pasion,
 un bolcan , un etna hecho,
 quisiera arrancar del pecho
 pedazos del corazon:
 ¿ qué ley , justicia , ó razon
 negar á los hombres sabe
 privilegio tan suave,
 excepcion tan principal,
 que Dios le ha dado á un cristal,
 á un pez , á un bruto , y á un ave ?
Rosaur. Temor y piedad en mis
 sus razones han causado.
Segism. ¿ Quién mis voces ha escuchado ?
 ¿ es Clotaldo ? *Clarín.* Dí que sí.
Rosaur. No es sino una triste (¡ ay de mí !)
 que en estas bobedas frias
 oyó tus melancolias.
Segism. Pues muerte aquí te daré,
 porque no sepas que sé,
 que sabes flaquezas mias:
 solo porque me has oido,
 entre mis membrudos brazos

te tengo de hacer pedazos.
Clarín. Yo soy sordo , y no he podido
 escucharte. *Rosaur.* Si has nacido
 humano , baste el postrarme
 á tus piés , para librarme.
Segism. Tu voz pudo enternecerme,
 tu presencia suspenderme,
 y tu respeto turbarme.
 ¿ Quién eres ? que aunque yo aquí
 tan poco del mundo sé,
 que cuna y sepulcro fué
 esta Torre para mí:
 Y aunque desde que naci
 (si esto es nacer) solo advierto
 este rústico desierto,
 donde miserable vivo,
 siendo un esqueleto vivo
 siendo un apimado muerto:
 Y aunque nunca ví ni hablé,
 sino á un hombre solamente,
 que aquí mis desdichas siente,
 por quien las noticias sé
 de Cielo y Tierra ; y aunque
 aquí , por mas que te asombres,
 y monstruo humano me nombres,
 entre asombros y quimeras,
 soy un hombre de las tieras,
 y una fiera de los hombres:
 Y aunque en desdichas tan graves
 la politica he estudiado,
 de los brutos enseñado,
 advertido de las aves,
 y de los Astros suaves,
 los círculos he medido:
 Tú solo , tú has suspendido
 la pasion á mis enojos,
 la suspension á mis ojos,
 la admiracion á mi oido.
 Con cada vez que te veo,
 nueva admiracion me das,
 y quando te miro mas,
 ann mas mirarte deseo:
 ojos hidrónicos creo,
 que mis ojos deben ser,
 pues quando es muerte el beber,
 beben mas ; y de esta suerte,
 viendo que el ver me dá muerte,
 estoy muriendo por ver.
 Pero veate yo , y muera,
 que no sé , rendido ya,
 si el verte muerte me dá,
 el no verte , ¿ qué me diera ?

Fuera , mas que muerte fiera,
ira , rabia y dolor fuerte;
fuera muerte : de esta suerte
su rigor he ponderado,
pues dar vida á un desdichado,
es dar á un dichoso muerte.

Rosaur. Con asombro de mirarte,
con admiracion de oírte,
ni sé qué pueda decirte,
ni que pueda preguntarte:
solo diré , que á esta parte
hoy el Cielo me ha guiado
para haberme consolado,
si consuelo puede ser
del que es desdichado , ver
otro , que es mas desdichado.
Cuentan de un Sabio , que un día
tan pobre y misero estaba,
que solo se sustentaba
de unas yerbas que cogia:
¿ habrá otro (entre si decia)
mas pobre y triste que yo ?
y quando el rostro volvió,
halló la respuesta , viendo
que iba otro Sabio cogiendo
las hojas , que él arrojó.
Quexoso de la fortuna
yo en este mundo vivia,
y quando entre mí decia:
¿ Habrá otra persona alguna
de suerte mas importuna ?
piadoso me has respondido:
pues volviendo en mi sentido,
hallo , que las penas mías,
para hacérlas tú alegrías,
las hubieras recogido.
Y por si acaso mis penas
pueden en algo aliviarte,
oyelas atento , y toma
las que de ellas me sobren.
Yo soy:

Dentro Clotald. Guardas de esta Torre,
que dormidas ó cobardes,
disteis paso á dos personas,
que han quebrantado la cárcel:

Rosaur. Nueva confusion padezco.

Segism. Éste es Clotaldo mi Alcayde:
¿ aun no acaban mis desdichas ?

Dentro Clotald. Acudid , y vigilantes
sin que puedan defenderse,
ó prendedlos ó matadles.

Dentro voces. Traicion , traicion.

Clarín. Guardas de esta Torre,
que entrar aqui nos dexasteis,
pues que nos dais á escoger,
el prendernos es mas facil.

*Sale Clotaldo con una pistola , y Soldados,
todos con máscaras.*

Clotald. Todos os cubrid los rostros,
que es diligencia importante,
mientras estamos aquí,
que no nos conozca nadie.

Clarín. ¿ Enmascaraditos hay ?

Clotald. O vosotros , que ignorantes
de aqueste vedado sitio,
coto y término pasasteis,
contra el Decreto del Rey,
que manda , que no ose nadie
exâminar el prodigio,
que entre estos peñascos yace:
rendid las armas y vidas,
ó aquesta pistola , aspid
de metal , escupirá
el veneno penetrante
de dos balas , cuyo fuego
será escândalo del ayre.

Segism. Primero , tirano dueño,
que los ofendas ni agravies,
será mi vida despojo
de estos lazos miserables;
pues en ellos , vive Dios,
tengo de despedazarme
con las manos , con los dientes,
entre aquestas peñas , antes
que su desdicha consienta,
y que llore sus ultrages.

Clotald. Si sabes que tus desdichas,
Segismundo , son tan grandes,
que antes de nacer , moriste,
por ley del Cielo : si sabes
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno , que las detenga,
y una rueda , que las pare;
¿ por qué blasonas ? La puerta
cerrad de esa estrecha carcel,
y escondedle en ella.

Entranle, cierran, y dice dentro Segismund.

Segism. Ah , Cielos,
¿ qué bien haceis en quitarme

la libertad ! porque fuera
contra vosotros gigante,
que para quebrar al Sol
esos vidrios y cristales,
sobre cimientos de piedra
pusiera montes de jaspe.

Clotald. Quizá porque no los pongas
oy padezes tantos males

Rosaur. Ya que vi que la soberbia
te ofendió tanto , ignorante
fuera en no pedirte humilde
vida , que á tus plantas yace:
muévate en mí la piedad,
que será rigor notable
que no hallen favor en tí,
ni soberbias ni humildades.

Clarín. Y si humildad ni soberbia
no te obligan , personajes
que han movido y removido
mil Autos Sacramentales:
yo , ni humilde ni soberbio,
sino entre las dos mitades
entreverado , te pido,
que nos remedies y ampare,

Clotald. Ola. *Sold.* Señor.

Clotald. A los dos
quidad las armas , y atadles
los ojos , porque no vean
cómo , ni de dónde salen.

Rosaur. Mi espada es esta , que á tí
solamente ha de entregarse,
porque al fin , de todos eres
el principal , y no sabe
rendirse á ménos valor.

Clarín. La mia es tal , que puede darse
al mas ruin : tomadla vos.

Rosaur. Y si he de morir , dexarte
quiero en fé de esta piedad,
prenda , que pudo estimarse
por el dueño , que algun día
se la ciñó ; que la guardes
te encargo , porque aunque yo
no sé qué secreto alcance,
sé que esta dorada espada
encierra misterios grandes,
pues solo fiado en ella
vengo á Polonia. á vengarme
de un agravio. *Clot.* Santos Cielos,
¿ qué es esto ? ya son mas graves
mis penas y confusiones,
mis ansias y mis pesares.
¿ Quién te la dio ? *Ros.* Una muger.

Clotald. ¿ Cómo se llama ? *Ros.* Que calle
su nombre es fuerza. *Clotald.* ¿ De qué
infiere ahora y sabes,
que hay secreto en esta espada ?

Rosaur. Quien me la dió , dixo : Parte
á Polonia , y solicita
con ingenio , estudio y arte,
que te vean esa espada
los Nobles y Principales,
que yo sé que alguno de ellos
te favorezca y ampare:
que por si acaso era muerto,
no quiso entónces nombrarle.

Clotald. ¿ Válgame el Cielo ; ¿ qué escucho ?
aun no sé determinarme
si tales sucesos son
ilusiones ó verdades.
Esta es la espada , que yo
dexé á la hermosa Violante,
por señas , que el que ceñida
la traxera , habia de hallarme
amoroso como hijo,
y piadoso como padre.

¿ Pues qué he de hacer (¡ ay de mí !)
en confusion semejante,
si quien la trae por favor,
para su muerte la trae,
pues que sentenciado á muerte
llega á mis pies ? ¿ qué notable
confusion ! ¿ qué triste hado !
¿ qué suerte tan inconstante !
Este es mi hijo , y las señas
dicen bien con las señales
del corazon , que por verlo,
llama al pecho , y en él bate
las alas , y no pudiendo
romper los candados , hace
lo que aquel que está encerrado,
y oyendo ruido en la calle,
se asoma por la ventana ;
él asi , como no sabe
lo que pasa , y oye el ruido,
va á los ojos á asomarse,
que son ventanas del pecho
por donde en lágrimas sale.

¿ Qué he de hacer ? ¿ valedme , Cielos !
¿ que he de hacer ? porque llevarle
al Rey , es llevarle (¡ ay triste !)
á morir ; pues ocultarle
al Rey no puedo , conforme
á la ley del omenaje.
De una parte el amor propio,

y la lealtad de otra parte,
 me rinden; ¿pero qué dudo?
 la lealtad del Rey no es antes,
 que la vida y que el honor?
 pues ella viva, y él falte:
 fuera de que, si ahora atiendo
 á que dixo, que á vengarse
 viene de un agravio; hombre
 que está agraviado, es infame,
 no es mi hijo, no es mi hijo,
 ni tiene mi noble sangre:
 pero si ya ha sucedido
 un peligro, de quien nadie
 se libró, porque el honor
 es de materia tan fragil,
 que con una accion se quiebra,
 o se mancha con el ayre;
 ¿qué mas puede hacer, qué mas
 el que es noble de su parte,
 que, á costa de tantos riesgos,
 haber venido á buscarle?
 Mi hijo es, mi sangre tiene,
 pues tiene valor tan grande;
 y así, entre una y otra duda
 el medio mas importante
 es irme al Rey, y decirle,
 que es mi hijo, y que le mate,
 quizá la misma piedad
 de mi honor podrá obligarle;
 y si le merezco vivo,
 yo le ayudaré á vengarse
 de su agravio; mas si el Rey,
 en sus rigores constante,
 le dá muerte, morirá
 sin saber que soy su padre.
 Venid conmigo, Extrangeros,
 no temais; no, de que os falte
 compañía en las de dichas,
 pues en duda semejante
 de vivir ó de morir,
 no sé quales son mas grandes. *vanse.*

Tocan caxas, y salen por un lado Astolfo y Soldados, y por el otro Estrella y Damas.

Astolf. Bien al ver los exelentes
 rayos, que fueron cometas,
 mezclan salvas diferentes,
 las caxas y las trompetas,
 los páxaros y las fuentes;
 siendo con música igual,

y con maravilla suma
 á tu vista celestial,
 unos, clarines de pluma,
 y otras, aves de metal;
 y así os saludan, señora,
 como á su Reyna las balas,
 los páxaros como á Aurora,
 las trompetas como á Palas,
 y las flores como á Flora:
 porque sois, burlando el día,
 que ya la noche destierra,
 Aurora en el alegría,
 Flora en paz, Palas en guerra,
 y Reyna en el alma mia.

Estrell. Si la voz se ha de medir
 con las acciones humanas,
 mal habéis hecho en decir
 finezas tan cortesanas,
 donde os pueda desmentir
 todo ese marcial trofeo,
 con quien ya atrevido lucho,
 pues no dicen, segun creo,
 las lisonjas que os escucho,
 con los rigores que veo:
 y advertid, que es baxa accion,
 que solo á una fiera toca,
 madre de engaño y traicion,
 el alhagar con la boca,
 y matar con la intencion.

Astolf. Muy mal informada estais,
 Estrella, pues que la fe
 de mis finezas dudais,
 y os suplico, que me oigais
 la causa, á ver si la sé.
 Falleció Eustorgio Tercero,
 Rey de Polonia, y quedó
 Basilio por heredero,
 y dos hijas, de quien yo,
 y vos nacimos. (no quiero
 cansar con lo que no tiene
 lugar aquí.) Clorilene
 vuestra madre, y mi señora,
 que en mejor Imperio ahora
 dosel de luceros tiene,
 fué la mayor, de quien vos
 sois hija: fué la segunda,
 madre, y tia de los dos,
 la gallarda Recisunda,
 que guarde mil años Dios:
 caso en Moscovia, de quien
 nació yo (volver ahora
 al otro principio es bien.)

Basilio, que ya, señora,
se rinde al comun desden
del tiempo, mas inclinado
á los estudios, que dado
á mugeres, enviudo
sin hijos, y vos y yo
aspiramos á este Estado.

Vos alegais que habeis sido
hija de hermana mayor;
yo, que varon he nacido,
y aunque de hermana menor,
os debo ser preferido.

Vuestra intencion y la mia
á nuestro tio contamos;

él respondió, que queria
componernos, y aplazamos
este puesto y este dia.

Con esta intencion salí
de Moscovia, y de su tierra,
con esta llegué hasta aqui,

en vez de bateros yo guerra,
a que me la hagais á mi.

O quiera Amor, sabio Dios,
que el vulgo, Astrologo cierto,
hoy lo sea con los dos,

y que pare este concierto
en que seáis Reyna vos;

pero Reyna en mi alvedrío,
dándoos, para mas honor
su Corona nuestro tio,

sus triunfos vuestro valor,
y su imperio el amor mio.

Estrell. A tan cortes bizzarria,
pues la Imperial Monarquia
para solo hacerla vuestra

me holgara que fuera mia;
aunque no está satisfecho
mi amor de que sois ingrato,

si en quanto decís, sospecho,
que os desmiente ese retrato,
que está pendiente del pecho.

Astolf. Satisfazeros intento
con él, mas lugar no dá
tanto sonoro instrumento,

que avisa, que sale ya
el Rey con su Parlamento.

*Tocan caxas, y sale el Rey Basilio, viejo,
y acompañamiento.*

Estrell. Sabio Tales;

Astolf. Docto Euclides;

Estrell. Que entre Signos;

Astolf. Que entre Estrellas;

Est. Hoy gobiernas; *Ast.* Hoy resides;

Estrell. Y sus caminos; *Ast.* Sus huellas;

Estrell. Describes;

Astolf. Tasas y mides;

Estrell. Dexa que en humildes lazos;

Astolf. Dexa que en tiernos abrazos;

Estrell. Y edra de ese tronco sea.

Astolf. Rendido á tus pies me vea.

Rey. Sobrinos, dadme los brazos,

y creed, que pues leales

a mi precepto amoroso

venis con afectos tales,

que á nadie dexé quexoso,

y los dos quedéis iguales;

y así, quando me confieso

rendido al prolixo peso

solo os pido en la ocasion

silencio, que admiracion

ha de pedirla el suceso.

Ya sabeis (estadme acentos)

amados sobrinos míos,

Corte ilustre de Polonia,

vasallos, deudos y amigos;

ya sabeis, que yo en el mundo,

por mi ciencia he merecido

el sobre nombre de Docto,

pues contra el tiempo y olvido,

los pinceles de Timantes

los mármoles de Lisipo

en el ambito del Orbe

me aclaman el gran Basilio.

Ya sabeis, que son las ciencias,

que mas curso, y mas estimo

Matemáticas sutiles,

por quien al tiempo le quito,

por quien á la fama rompo

la jurisdiccion, y oficio

de en-ñarlas cada dia;

pues quando en mis tablas miro,

presentés las novedades

de los venideros siglos,

le gano al tiempo las gracias

de contar lo que yo he dicho.

Esos circulos de nieve,

esos doseles de vidrio,

que el Sol ilumina á rayos,

que parte la Luna á giros

esos Orbes de diamantes,

esos Globos cristalinos,

que

que las Estrellas adornan,
 y que campean los Signos,
 son el estudio mayor
 de mis años, son los libros,
 donde en papel de diamante,
 en quadernos de zafiro
 escribe con líneas de oro,
 en caracteres distintos,
 el Cielo nuestros sucesos;
 ya adversos ó ya benignos:
 Estos leo tan veloz,
 que con mi espíritu sigo
 sus rápidos movimientos
 por rumbos y por caminos.
 Pluguiera al Cielo primero
 que mi ingenio hubiera sido
 de sus márgenes comento,
 y de sus hojas registro,
 hubiera sido mi vida
 el primero desperdicio
 de sus iras, y que en ellas
 mi tragedia hubiera sido,
 porque de los infelices
 aun el mérito es cuchillo,
 que á quien le daña el saber,
 homicida es de sí mismo.
 Digalo yo, aunque mejor
 lo dirán sucesos míos,
 para cuya admiracion
 otra vez silencio os pido.
 En Clorilene mi esposa
 tuve un infelice hijo,
 en cuyo parto los Cielos
 se agotaron de prodigios.
 Antes que á la luz hermosa
 le diese el sepulcro vivo
 de un vientre; porque el nacer,
 y el morir son parecidos,
 su madre infinitas veces
 entre ideas y delirios
 del sueño, vió que rompía
 sus entrañas atrevido
 un monstruo en forma de hombre;
 y entre su sangre teñido
 la daba muerte, naciendo
 vívora humana del siglo.
 Llegó de su parto el día,
 y los presagios cumplidos,
 porque tarde ó nunca son
 mentirosos los impios:
 nació en oroscopo tal,
 que el Sol, en su sangre tinto,

entraba sañudamente
 con la Luna en desafío,
 y siendo bálta la tierra,
 los dos faroles divinos
 á luz entera luchaban,
 ya que no á brazo partido.
 El mayor, el mas horrendo
 eclipse, que há padecido
 el Sol, despues que con sangre
 lloró la muerte de Christo,
 esté fué, porque anegado
 el Orbe en incendios vivos,
 presumió que padecía
 el último parasismo.
 Los Cielos se obscurecieron,
 temblaron los edificios,
 lloviéron piedras las nubes,
 corriéron sangre los rios.
 En aqueste, pues, del Sol
 ya frenesí, ó ya delirio,
 nació Segismundo, dando
 de su condicion indicios,
 pues dió la muerte á su madre,
 con cuya fiereza dixo:
 hombre soy, pues que ya empieza
 á pagar mal beneficios.
 Yo, acudiendo á mis estudios,
 en ellos, y en todo miró
 que Segismundo seria
 el hombre mas atrevido,
 el Principe mas cruel,
 y el Monarca mas impio,
 por quien su Reyno vendria
 á ser parcial y diviso,
 escuela de las traiciones,
 y academia de los vicios;
 y él, de su furor llevado,
 entre asombros y delitos,
 habia de poner en mí
 las plantas, y yo rendido
 á sus pies me habia de vér
 (¡ con qué vergüenza lo digo!)
 siendo alfombra de sus plantas
 las canas del rostro mio.
 ¿ Quién no da credito al daño,
 y mas al daño que ha visto
 en su estudio, donde hace
 el amor propio su oficio?
 pues dando credito yo
 á los hados, que ádivinos
 me pronosticaban daños
 en fatales vaticinios,

adde B
 fol. 9

determiné de encerrar
 la fiera que habia nacido,
 por ver si el Sabio tenia
 en las Estrellas dominio.
 Publicóse, que el Infante
 nació muerto, y prevenido
 hice labrar una Torre
 entre las peñas y riscos
 de esos montes, donde apenas
 la luz ha hallado camino,
 por defenderle la entrada
 sus rústicos obeliscos.
 Las graves penas y leyes,
 que con públicos edictos
 declararon, que ninguno
 entrase á un vedado sitio
 del monte, se ocasionaron
 de las causas que os he dicho.
 Allí Segismundo vive
 misero, pobre y cautivo,
 á donde solo Clotaldo
 le ha hablado, tratado y visto:
 éste le ha enseñado ciencia,
 éste en la Ley le ha instruido
 Católica, siendo solo
 de sus miserias testigo.
 Aqui hay tres cosas: la una,
 que yo, Polonia, os estimo
 tanto, que os quiero librar
 de la opresion y servicio
 de un Rey tirano, porque
 no fuera Señor benigno
 el que á su Patria, y su imperio
 pusiera en tanto peligro.
 La otra es considerar,
 que si á mi sangre le quito
 el derecho, que le diéron
 humano fuero y divino,
 no es christiana caridad,
 pues ninguna ley ha dicho,
 que por reservar yo á otro
 de tirano y de atrevido,
 pueda yo serlo, supuesto,
 que si es tirano mi hijo,
 porque él delitos no haga,
 vengo yo á hacer los delitos.
 Es la última y tercera,
 el ver quanto yerro ha sido
 dar crédito fácilmente
 á los sucesos previstos:
 pues aunque su inclinacion

le dicte sus precipicios,
 quizá no le vencerán;
 porque el hado mas esquivo,
 la inclinacion mas violenta,
 el Planeta mas impio,
 solo el alvedrío inclinan,
 no fuerzan el alvedrío:
 y así, entre una y otra causa
 vacilante y discursivo,
 previne un remedio tal,
 que os suspenda los sentidos.
 Yo he de ponerle mañana,
 sin que él sepa que es mi hijo,
 y Rey vuestro, á Segismundo
 (que aqueste su nombre ha sido)
 en mi dosel, en mi silla,
 y en fin, en el lugar mio,
 donde os gobierne y os mande,
 y donde todos rendidos
 la obediencia le jureis,
 pues con aquesto consigo
 tres cosas, con que respondo
 á las otras tres, que he dicho.
 Es la primera, que siendo
 prudente, cuerdo y benigno,
 desmintiendo en todo el hado,
 que de él tantas cosas dixo,
 gozaréis el natural
 Principe vuestro, que ha sido
 Cortesano de unos montes,
 y de sus fieras vecino.
 Es la segunda, que si él
 soberbio, osado, atrevido
 y cruel, con rienda suelta
 corre el campo de sus vicios,
 habré yo, piadoso entonces,
 con mi obligacion cumplido,
 y luego en desposeerle
 haré como Rey invicto,
 siendo el volverle á la cárcel,
 no crueldad, sino castigo.
 Es la tercera, que siendo
 el Principe, como os digo,
 por lo que os amo, vasallos
 os dexé Reyes mas dignos
 de la Corona y el Cetro,
 pues serán mis dos sobrinos,
 que junto en uno el derecho
 de los dos, y convenidos
 con la fe del matrimonio,
 tendrán lo que han merecido,

Esto como Rey os mando,
 esto como padre os pido,
 esto como sabio os ruego,
 esto como anciano os digo;
 y si el Séneca Español,
 que era humilde esclavo, dixo,
 de su República un Rey,
 como esclavo os lo suplico.

Astolf. Si á mi el responder me toca,
 como el que en efecto ha sido
 aquí el mas interesado,
 en nombre de todos digo,
 que Segismundo parezca,
 pues le basta ser tu hijo.

Todos. Danos al Príncipe nuestro
 que ya por Rey le pedimos.

Rey. Vasallos, esa fineza
 os agradezco y estimo:
 acompañad á sus quartos
 á los dos Atlantes míos,
 que mañana lo vereis.

Todos. Viva el grande Rey Basilio.

Entranse acompañando á Estrella, y á

Astolfo, quedase el Rey solo, y sa-

le Clotaldo con Rosaura

y Clarin.

Clotald. ¿ Podréte hablar ?

Rey. ¡ O Clotaldo !
 tú seas muy bien venido.

Clotald. Aunque viniendo á tus plantas
 era fuerza haberlo sido,
 esta vez rompe, señor,
 el hado triste y esquivo,
 el privilegio á la ley,
 y á la costumbre el estilo.

Rey. ¿ Qué tienes ?

Clotald. Una desdicha,
 señor, que me ha sucedido
 quando pudiera tenerla
 por el mayor regocijo.

Rey. Prosigue.

Clotald. Este bello jóven
 osado ó inadvertido,
 entró en la Torre, señor,
 á donde el Príncipe ha visto,
 y es: *Rey.* No os aflijais, Clotaldo;
 si otro día hubiera sido,
 confieso que lo sintiera,
 pero ya el secreto he dicho,
 y no importa que él lo sepa,
 supuesto que yo lo digo.

Vedme despues, por que tengo
 muchas cosas que advertiros,
 y muchas que hagais por mí:
 que habeis de ser, os aviso,
 instrumento del mayor
 suceso, que el mundo ha visto;
 y á esos presos, porque al fin
 no presumais que castigo
 descuidos vuestros, perdono.

Clotald. Vivas, gran señor, mil siglos.

Mejoró el Cielo la suerte,
 ya no diré que es mi hijo,
 pues que lo puedo excusar.
 Extrangeros peregrinos,
 libres estais. *Rosaur.* Tus pies beso
 mil veces. *Clarin.* Y yo los beso,
 que una letra mas ó ménos
 no reparan dos amigos.

Rosaur. La vida, señor, me has dado,
 y pues á tu cuenta vivo,
 eternamente seré

esclavo tuyo. *Clotald.* No ha sido
 vida la que yo te he dado,
 por que un hombre bien nacido,
 si está agraviado, no vive;
 y supuesto que has venido
 á vengarte de un agravio,
 segun tú propio me has dicho,
 no te he dado vida yo,
 porque tú no la has traído,
 que vida infame no es vida.

Bien con aquesto le animo.

Rosaur. Confieso que no la tengo,
 aunque dé ti la recibo;
 porque yo con la venganza
 dexaré mi honor tan limpio,
 que pueda mi vida luego,
 atropellando peligros,
 parecer dádiva tuya.

Clotald. Toma el acero bruñado,
 que traxiste, que yo sé,
 que él baste, en sangre teñido
 de tu enemigo, á vengarte;
 porque acero que fué mio
 (digo este instante, este rato,
 que en mi poder le he tenido)
 sabrá vengarte. *Ros.* En tu nombre
 segunda vez me le ciño,
 y en él juro mi venganza,
 aunque fuese mi enemigo
 mas poderoso. *Clotald.* ¿ Es lo mucho ?

De D. Pedro Calderon de la Barca.

11

Rosaur. Tanto, que no te lo digo,
no porque de tu prudencia
mayores cosas no fio,
sino porque no se vuelva
contra mí el favor, que admiro
en tu piedad. Clotald. Antes fuera
ganarme á mí con decirlo,
pues fuera cerrarme el paso
de ayudar á tu enemigo.
¡O si supiera quien es!

Rosaur. Porque no pienses que estimo
tan poco esa confianza

sabé, que el contrario ha sido
no ménos que Astolfo, Duque
de Moscovia. Clot. Mal resisto
el dolor, porque es mas grave,
que fué imaginado, visto:

ap. apuremos mas el caso.
Si Moscovita has nacido
el que es natural Señor,

mal agravante ha podido.
Vuélvete á tu Patria, pues,

y dexa el ardiente brio,
que te despena. Rosaur. Yo sé,

que aunque mi Principe ha sido,
pudo agravarme. Clotald. No pudo,
aunque púsiera atrevido

la mano en tu rostro: (¡ay Cielos!) ap.
Rosar. Mayor fué el agravio mio.

Clotald. Dilo ya, pues que no puedes
decir mas, que yo imagino.

Rosaur. Si dixera; mas no sé
con qué respeto te miro,

con qué afecto te venero,
con qué estimacion te asisto,

que no me atrevo á decirte
que es este exterior vestido

enigma; pues no es de quien
parece: juzga advertido,

si no soy lo que parezco
y Astolfo á casarse vino
con Estrella, si podrá

agraviarme: hactó te he dicho.

Vanse Rosaura, y Clarin.

Clotald. Escucha, aguarda, detente:

¿qué confuso laberinto

es este, donde no puede

hallar la razon el hilo?

Mi honor es el agraviado,

poderoso el enemigo,

yo vasallo, élla muger:
descubra el Cielo camino,
aunque no se si podrá,
quando en tan confuso abismo
es todo el Cielo un presagio,
y es todo el mundo un prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Clotaldo.

Clotald. Todo como lo mandaste
queda efectuado. Rey. Cuenta,

Clotaldo, como pasó.

Clotald. Fué, señor, de esta manera:

Con la apacible bebida,

que de confecciones llena

hacer mandaste, mezclando

la virtud de algunas yervas,

cuyo tiranó poder,

y cuya secreta fuerza,

asi al humano discurso

priva, roba y enagena,

que dexa vivo cadaver

á un hombre, cuya violencia

adormecido le quita

los sentidos y potencias:

no tenemos que arguir,

que aquesto posible sea,

pues tantas veces, señor,

nos ha dicho la experiéncia,

y es cierto, que de secretos

naturales está llena

la Medicina, y no hay

animal, planta ni piedra,

que no tenga calidad

determinada; y si llega

á examinar mil venenos

la humana malicia nuestra,

que den la muerte, ¿qué mucho,

que templada su violencia,

pues hay venenos que matan,

haya venenos que aduerman?

dexando aparte el dudar

si es posible que suceda,

pues que ya queda probado

con razones y evidencias.

Con la bebida, en efecto,

que el opio, la adormidera

y el beleño compusieron,

de Segismundo: con él
hablé un rato de las letras
humanas, que le ha enseñado
la muda naturaleza
de los montes, y los Cielos,
en cuya divina Escuela
la retórica aprendió
de las aves y las fieras.
Para levantarle mas
el espíritu á la empresa
que solicitas, tomé
por asunto la presteza
de una águila caudalosa,
que, despreciando la esfera
del viento, pasaba á ser
en las regiones supremas
del fuego, rayo de pluma,
ó desasido cometa.
Encarecí el buelo altivo,
diciendo: al fin eres Reyna
de las aves, y así, todas
es justo que las prefieras.
El no hubo menester mas,
que en tocando esta materia
de la Magestad, discurre
con ambicion y soberbia,
porque en efecto la sangre
le incita, mueve y alienta
á cosas grandes; y dixo:
¡Que en la república inquieta
de las aves tambien haya
quien les jure la obediencia!
En llegando á este discurso,
mis desdichas me consuelan,
pues por lo ménos, si estoy
sujeto, lo estoy por fuerza,
porque voluntariamente
á otro hombre no me rindiera.
Viéndole ya enfurecido
con esto, que ha sido el tema
de su su dolor, le brindé
con la pócima, y apenas
pasó desde el vaso al pecho
el licor, quando las fuerzas
rindió al sueño, discurrendo
por los miembros y las venas
un sudor frio, de modo,
que á no saber yo, que era
muerte fingida, dudara
de su vida. En esto llegan
las gentes de quien tú fias

el valor de esta experiencia,
y poniéndole en un coche,
hasta tu quarto le llevan,
donde prevenida estaba
la magestad y grandeza,
que es digna de su persona:
allí en tu cama le acuestan,
donde al tiempo, que el letargo
haya perdido la fuerza,
como á ti mismo, señor,
le sirven, que así le ordenas.
Y si haberte obedecido
te obliga á que yo merezca
galardon, solo te pido
(perdona mi inadvertencia)
que me digas, qué es tu intento,
trayendo de esta manera
á Segismundo á Palacio.

Rey. Clotaldo, muy justa es esa
duda, que tienes, y quiero
solo á ti satisfacerla.

A Segismundo mi hijo
el influxo de su estrella
(vos lo sabeis) amenaza
mil desdichas y tragedias:
quiero exáminar si el Cielo,
que no es posible que mienta,
y mas habiéndonos dado
de su rigor tantas muestras
en su cruel condicion,
ó se mitiga ó se temple
por lo menos, y vencido
con valor y con prudencia
se desdice, porque el hombre
predomina las Estrellas.
Esto quiero exáminar,
trayéndole donde sepa,
que es mi hijo, y donde haga
de su talento la prueba.
Si magnánimo se vence,
reynará; pero si muestra
el ser cruel y tirano,
le volveré á su cadena.

Ahora preguntaras

que para aquesta experiencia,
¿qué importo haberle traído
dormido de esta manera?
y quiero satisfacerte,
dándote á todo respuesta.
Si él supiera, que es mi hijo
hoy y mañana se viera

fol. 13.

segunda vez reducido
á su prision y miseria
cierto es de su condicion,
que desesperara en ella,
porque sabiendo quien es,
¿ qué consuelo habr. que tenga?

Y así, he querido dexar
abierta al daño la puerta
del decir, que fue soñado
quanto vió: con esto llegan
á exâminarse dos cosas:
su condicion la primera,
pues él dispierto procede
en quanto imagina y piensa;
y el consuelo la segunda,
pues aunque ahora se vea
obediçido, y despues
á sus prisiones se vuelva,
podrá entender que soñó,
y hará bien quando lo entienda,
porque en el mundo, Clotaldo,
todos los que viven sueñan.

Clotald. Razones no me faltaran
para probar, que no aciertas,
mas ya no tiene remedio;
y segun dicen las señas,
pareze que ha despertado,
y ácia nosotros se acerca.

Rey. Yo me quiero retirar:
tú, como Ayo suyo, llega,
y de tantas confusiones
como su discurso cercan,
le saca con la verdad.

Clotald. En fin, ¿ qué me dás licencia
para que lo diga? Rey. Si,
que podrá ser con saberla,
que conocido el peligro,
mas facilmente se venza.

Clarín. A costa de quatro palos,
que el llegar aquí me cuesta,
de un Alabardero rubio,
que barbo de su librea,
tengo de ver quanto pasa,
que no hay ventana mas cierta,
que aquella, que sin rogar
á un Ministro de boletas,
un hombre trae consigo,
pues para todas las fiestas,
despojado y despejado,
se asoma á su desvergüenza,

Clotald. Este es Clarín, el criado
de aquella (¡ ay Cielos !) de aquella,
que tratañte de desdichas,
pasó á Polonia mi afrenta
Clarín ¿ qué hay de nuevo? Clar. Hay,
señor, que tu gran clemencia,
dispuesta á vengar agravios
de Rosaura, la aconseja,
que tome su propio traje.

Clotald. Y es bien, porque no parezca
liviandad. Clarín. Hay, que mudando
su nombre, y tomando cuerda
nombre de sobrina tuya,
hoy tanto honor se acrecienta,
que Dama en Palacio ya
de la singular Estrella

vive. Clotald. Es bien que de una vez
tome su honor por mi cuenta.

Clarín. Hay, que ella está esperando,
que ocasion y tiempo venga
en que vuelvas por su honor.

Clotald. Prevencion segura es esa,
que al fin el tiempo ha de ser
quien haga esas diligencias.

Clarín. Hay, que ella está regalada,
servida como una Reyna,
en fe de sobrina tuya.

Y hay, que viniendo con ella,
estoy yo muriendo de hambre
y nadie de mí se acuerda
sin mirar que soy Clarín,
y que si el tal Clarín suena,
podrá decir quanto pasa
al Rey, Astolfo y Estrella,
porque Clarín y criado
son dos cosas, que se llevan
con el secreto muy mal;
y podrá ser, si me dexa
el silencio de su mano,
se cante por mi esta letra:
Clarín que rompe el valor,
no suena mejor.

Clotald. Tu queixa está bien fundada,
yo satisfaré tu queixa,
y en tanto sirveme á mí.

Clarín. Pues ya Segismundo llega.
Salen Músicos cantando, y Criados dando
— de vestir á Segismundo, que sale
como asombrado.

Segism. ¡ Válgame el Cielo ! ¿ qué veo?
¡ Válgame el Cielo ! ¿ qué miro?

con poco espanto lo admiro
 con mucha duda lo creo.
 ¿ Yo en Palacios suntuosos?
 ¿ Yo entre telas y brocados?
 ¿ Yo cercado de criados
 tan lucidos y briosos?
 ¿ Yo despertar de dormir
 en lecho tan excelente?
 ¿ Yo en medio de tanta gente,
 que me sirva de vestir?
 Decir que sueño, es engaño,
 bien sé que despierto estoy:
 ¿ yo Segismundo no soy?
 Dadme, Cielos, desengaños.
 Decidme, ¿ qué pudo ser
 esto, que á mi fantasía
 sucedió, miéntras dormía,
 que aquí me he llegado á ver?
 Pero sea lo que fuere
 ¿ quién me mete en discurrir
 dexarme quiero servir,
 y venga lo que viniere.

Cria. 1. ¿ Qué melancólico está!

Criad. 2. ¿ Pues á quien le sucediera
 esto, ¿ qué no lo estuviera?

Clar. A mí. *Criad. 2.* Llegá á hablarle ya.

Criad. 1. ¿ Volverán á cantar? *Seg.* No,
 no quiero que canten más.

Criad. 2. Como tan suspensio estás,
 quise divertirte. *Segism.* Yo
 no tengo de divertir
 con sus voces mis pesares,
 y las músicas militares
 solo he gustado de oír.

Clotald. Vuestra Alteza, gran señor,
 me dé su mano á besar,
 que el primero os ha de dar
 esta obediencia mi honor.

Segism. Clotaldo es; ¿ pues cómo así,
 quien en prision me maltrata,
 con tal respeto me trata?
 ¿ qué es lo que pasa por mí?

Clotald. Con lá grande confusion
 que el nuevo estado te dá,
 mil dudas padecerá
 el discurso y la razon;
 però ya librate quiero
 de todas, si puede ser,
 porque has, señor, de saber,
 que eres Príncipe heredero
 de Polonia; si has estado

retirado y escondido,
 por obedecer ha sido
 á la inclemencia del hado,
 que mil tragedias consiente
 á este Imperio, quando en él
 el soberano Laurel
 corone tu augusta frente.
 Mas fiando a tu atencion,
 que vencerás las Estrellas,
 porque es posible vencellas
 un magnánimo varon,
 á Palacio te han traído
 de la Torre en que vivias,
 miéntras al sueño tenias
 el espíritu rendido.

Tu padre el Rey, mi señor,
 vendrá á verte, y de él sabrás,
 Segismundo, lo demás.

Segism. Pues, vil, infame, traidor,
 ¿ qué tengo mas que saber,
 despues de saber quien soy,
 para mostrar desde hoy
 mi soberbia y mi poder?
 ¿ Cómo á tu Patria le has hecho
 tal traicion, que me ocultaste
 á mí, pues que me negaste,
 contra razon, y derecho
 este estado? *Clotald.* Ay de mí ti iste!

Segism. Traidor fuiste con la ley,
 lisonjero con el Rey,
 y cruel conmigo fuiste;
 y así, el Rey, la ley y yo,
 entre desdichas tan fieras,
 te condenan á que mueras
 á mis manos. *Criad. 2.* Señor: *Seg.* No
 me estorbe nadie, que es vana
 diligencia, y vive Dios,
 si os poneis delante vos,
 que os eche por la ventana.

Criad. 1. Huye, Clotaldo. *Clotald.* Ay de tí!
 ¿ que soberbia vas mostrando,
 sin saber que estás soñando!

Criad. 2. Advierte: *Seg.* Aparta de aquí.

Criad. 2. Que á su Rey obedece.

Segism. En lo que no es justa ley,
 no ha de obedecer al Rey,
 y su Príncipe era yo.

Criad. 2. El no debió examinar
 si era bien hecho ó mal hecho.

Seg. Que estais mal con vos, sospecho,
 pues me dáis en replicar.

Cl.

Clarín. Dice el Príncipe muy bien,
y vos hiciste muy mal.

Criad. 1. ¿Quién os dió licencia igual?

Clarín. Yo me la he tomado. *Seg.* ¿Quién eres tú? *Clarín.* Entremetido, y de este oficio soy Gefe, porque soy el mequetrefe mayor, que se ha conocido.

Segism. Tú solo en tan nuevos mundos me has agradado. *Clarín.* Señor, soy un grande agradador de todos los Segismundos.

Sate Astolf. Feliz mil veces el día

(O Príncipe) que os mostrais

Sol de Polonia, y llenais

de resplendor y alegría

todos esos Horizontes

con tan divino arrebol,

pues que salís, como el Sol,

de los senos de los montes.

Salid, pues, y aunque tan tarde

se corone vuestra frente

de Laurel resplandeciente,

tarde muera. *Segism.* Dios os guarde.

Astolf. El no haberme conocido,

solo por disculpa os doy

de no honrarne mas. Yo soy

Astolfo, Duque he nacido

de Moscovia, y primo vuestro;

haya igualdad en los dos.

Segism. Si digo, que os guarde Dios,

¿bastante agradó no os nuestro?

Pero ya que haciendo alarde

de quien sois, de esto os quexais,

otra vez que me veais,

le diré a Dios, que no os guarde.

Criad. 2. Vuestra Alteza considere,

que como en montes nacido

con todos há procedido:

Astolfo, señor, prefiere,

Segism. Cansome, como llegó

grave a hablarme, y lo primero

que hizo, se puso el sombrero.

Criad. 3. Es Grande. *Seg.* Mayor soy yo.

Criad. 4. Con todo eso, entre los dos,

que aya mas respeto es bien,

que entre los demas. *Segism.* ¿Y quién

os mete conmigo, vos?

Sate Estrella. Vuestra Alteza, señor, se

mucha veces bien venido.

al dosel, que agradecido

le recibe y le desea,

á donde, á pesar de engaños,

viva agosto y eminente,

donde su vida se cuente

por siglos y no por años.

Segism. Dime tú ahora, ¿quién es

esta beldad soberana?

¿quién es esta Diosa humana,

á cuyos divinos pies

postra el Cielo su arrebol?

¿quién es esta muger bella?

Clarín. Es, señor, tu prima Estrella.

Segism. Mejor dixeras el Sol.

Aunque el parabien es bien

darme del bien que conquisto,

de solo haberós hoy visto

os admito el parabien;

y así, del llegarme á ver,

con el bien, que no merezco,

el parabien agradezco.

Estrella, que amanece

podéis, y dar alegría

al mas luciente Farol,

¿qué dexais hacer al Sol,

si os levantais con el día?

Dadme á besar vuestra mano,

en cuya copa de nieve

el Aurora andores bebe.

Estrell. Sed mas galan cortesano.

Astolf. Si él toma la mano,

soy perdido. *Criad.* 1. El pesar se

de Astolfo, y le estorbaré.

Advierte, señor, que no

es justo atreverse así,

y estando Astolfo. *Segism.* ¿No digo,

que vos no os metais conmigo?

Criad. 1. Digo lo que es justo.

Segism. A mi ~~todo esto~~

todo esto me causa enfado:

nada me parece justo

en siendo contra mi gusto.

Criad. 2. Pues yo, señor, he escuchado

de tí, que en lo justo es bien

obedecer y servir.

Segism. Tambien oiste decir,

que por un balcon á quien

me canse sabré afrojar.

Criad. 3. Con los hombres como yo

no puede hacerse esto. *Segism.* ¿No?

por Dios, que la he de probar.

Cógele en brazos , y éntrase , y todos trás él , y vuelven á salir.

Astolf. ¿Qué es esto que llevo á ver ?

Estrell. Idle todos á estorvar.

Sale Segism. Cayó del balcon al mar: vive Dios , que pudo ser.

Astolf. Pues medid con mas espacio vuestras acciones severas, que lo que hay de hombres á fieras, hay desde un monte á Palacio.

Segism. Pues en dando tan severo en hablar con entereza, quizá no hallareis cabeza en que se os tenga el sombrero.

Vase Astolfo. y sale el Rey.

Rey. ¿Qué ha sido esto?

Segismund. Nada ha sido: á un hombre , que me ha cansado, de ese balcon he arrojado.

Clarín. Que es el Rey está advertido.

Rey. ¿Tan presto una vida cuesta tu venida al primer día ?

Segism. Dixome , que no podia hacerse , y gané la apuesta.

Rey. Pésame mucho , que quando Principe , á verte he venido, creyendo hallarte advertido, de hados y Estrellas triunfando, con tanto rigor te vea, y que la primera accion, que has hecho en esta ocasion un gráve homicidio sea.

¿ Con qué amor llegar podré á darte ahora mis brazos, si de sus soberbios lazos, que están enseñados sé á dar muerte ? ¿ Quién llegó á vér desnudo el puñal, que dió una herida mortal, que no temiese ? ¿ Quién vió sangriento el lugar á donde á otro hombre le dieron muerte, que no sienta que el mas fuerte á su natural responde?

Yo así , que en tus brazos miro de esta muerte el instrumento, y miro el lugar sangriento, de tus brazos me retiro; y aunque en amorosos lazos ceñir tu cuello pensé,

sin ellos me volveré, que tengo miedo á tus brazos.

Segism. Sin ellos me podré estar, como me he estado hasta aqui: que un padre , que contra mí tanto rigor sabe usar, que su condicion ingrata de su lado me desvia, como á una fiera me cria, y como á un monstruo me trata, y mi muerte solicita, de poca importancia fué, que los brazos no me dé, quando el ser de hombre me quita.

Rey. Al Cielo , y á Dios pluguiera, que á dartele no llegara, pues ni tu voz escuchara, ni tu atrevimiento viera.

Segism. Si no me le hubieras dado, no me quexara de tí; pero una vez dado , si por habérmele quitado: pues aunque el dar la accion es mas noble y mas singular, es mayor baxeza el dar, para quitarlo despues.

Rey. Bien me agradeces el verte de humilde , y pobre preso, Principe ya. *Segism.* Pues en eso, ¿ qué tengo que agradecerte, tirano de mi alvedrio ? Si viejo y caduco estás, muriéndote , ¿ qué me das ? ¿ dame mas de lo que es mio ? Mi padre eres , y mi Rey: luego toda esta grandeza me dá la naturaleza por derecho de su ley: luego aunque esté en tal estado obligado no te quedo, y pedirte cuentas puedo del tiempo , que me has quitado libertad , vida y honor; y así , agradecerme á mí, que yo no cobre de tí, pues eres tú mi deudor.

Rey. Bárbaro eres y atrevido: cumplió su palabra el Cielo, y así , para el mismo apelo soberbio desvanecido; y aunque sepas ya quien eres,

y desengañado estés,
y aunque en un lugar te ves
donde á todos te prefieres,
mira bien lo que te advierto,
que seas humilde y blando,
porque quizá estás soñando,
aunque ves que estás despierto. *vase.*

Segism. ¿ Que quizá soñando estoy,
aunque despierto me veo ?
no sueño , pues toco y creo
lo que he sido , y lo que soy ;
y aunque ahora te arrepientas,
poco remedio tendrás :
sé quien soy , y no podrás,
aunque suspires y sientas,
quitarme el haber nacido
de esta Corona heredero :
y si me viste primero
á las prisiones rendido,
fué , porque ignoré quien era ;
pero ya informado estoy
de quien soy , y sé que soy
un compuesto de hombre y fiera.

Sale Rosaura en traje de muger.

Rosaur. Siguiendo á Estrella vengo,
y gran temor de hallar á Astolfo tengo,
que Clotaldo desea,
que no sepa quien soy , y no me vea,
porque dice que importa al honor mio,
y de Clotaldo fio
su efecto , pues le debo agradecida
aquí el amparo de mi honor y vida.

Clarín. ¿ Qué es lo que te ha agradado
mas de quanto aquí has visto y admirado ?

Segism. Nada me ha suspendido,
que todo lo tenia prevenido ;
mas si admirarme hubiera
algo en el mundo , la hermosura fuera
de la muger. Leía
una vez en los libros que tenia,
que lo que á Dios mayor estudio debe
era el hombre , por ser un mundo breve ;
mas ya que lo es recelo
la muger , pues ha sido un breve Cielo,
y mas beldad encierra *(ra:*
que el hombre, quanto vá de Cielo á tier-
y mas si es la que miro.

Ros. El Principe está aquí, yo me retiro.

Segism. Oye ; muger , detente,
no juntes el Ocaso y el Oriente
huyendo al primer paso,

que juntas el Oriente y el Ocaso,
la luz y sombra fria :
serás sin dudas síncope del dia ;
¿ pero qué es lo que veo ? *(creo.*

Ros. Lo mismo que estoy viendo dudo y
Segism. Yo he visto esta belleza *(deza*
otra vez. *Ros.* Yo esta pompa, esta gran-
he visto reducida *(da:*

á una estrecha prision. *Seg.* Ya hallé mi vi-
Muger , que aqieste nombre
es el mejor requiebro para el hombre,
¿ quién eres , que sin verte,
adoracion me debes , y de suerte
por la fe te conquisto,
que me persuado á que otra vez te he visto ?
¿ quién eres , muger bella ?

Ros. Disimular me importa: soy de Estrella
una infelice Dama.

Seg. No digas tal ; dí el Sol , á cuya llama
aquella estrella vive,
pues de tus rayos resplandor recibe.
Yo ví en Reyno de olores,
que presidia entre comunes flores
la deidad de la rosa,
y era su Emperatriz por mas hermosa,
Yo ví entre piedras finas,
de la docta academia de sus minas
preferir el diamante,
y ser su Emperador por mas brillante ;
Yo en esas cortes bellas
de la inquietud república de estrellas,
ví en el lugar primero
por Rey de las estrellas al lucero :
Yo en esferas perfectas,
llamando el sol á cortes los planetas,
le ví que presidia,
como mayor Oráculo del dia.

¿ Pues cómo , si entre flores, entre estrellas,
piedras , signos , planetas , las mas bellas
preferen , tú has servido
la de ménos beldad , habiendo sido,
por mas bella y hermosa,
sol , lucero , diamante , estrella y rosa ?

Sale Clotaldo , y quédase al paño.

Clotald. A Segismundo reducir deseo,
porque en fin le he criado : ¿ mas qué veo !

Rosaur. Tu favor reverencio,
respóndate retórico el silencio :
quando tan torpe la razon se halla,
mejor habla , señor , quien mejor calla.

Segism. No has de ausentarte , espera :

¿ cómo quieres dexar de esa manera
á obscuras mi sentido ?

Ros. Esta licencia á vuestra Alteza pido.

Segism. Irte con tal violencia,
no es pedir la , es tomarte la licencia.

Ros. Pues si tú no la das , tomarla espero.

Seg. Harás que de cortes pase á grosero,
porque la resistencia
es veneno cruel de mi paciencia.

Rosaur. Pues quando ese veneno,
de furia , de rigor y saña lleno,
la paciencia venciera,
mi respeto no osara ni pudiera.

Segism. Solo por ver si puedo,
harás que pierda á tu hermosura el miedo,
que soy muy inclinado

á vencer lo imposible : hoy he arrojado
de ese balcón á un hombre , que decia,
que hacerse no podia ;

y así , por ver si puedo , cosa es llana,
que arrojaré tu honor por la ventana.

Clotald. Mucho se vá empeñando:
¿ qué he de hacer , Cielos , quando
tras un loco deseo

mi honor segunda vez á riesgo veo ?

Rosaur. No en vano prevenia
á este Reyno infeliz tu tiranía
escándalos tan fuertes
de deleýtes, traiciones , iras , muertes;
¿ mas qué ha de hacer un hombre, (bre,
que no tiene de humano mas que el nom-
atrevido , inhumano,
cruel , soberbio , bárbaro y tirano,
nacido entre las fieras ?

Seg. Porque tú ese baldon no me dixeras
tan cortes me mostraba,
pensando que con eso te obligaba;
mas si lo soy , hablando de este modo,
has de decirlo , vive Dios , por todo.
Ola , dexadnos solos , y esa puerta
se ciérte , y no entre nadie. *vase Clarin.*

Rosaur. ¿ Yo soy muerta !
advierte : *Segism.* Soy tirano,
y ya pretendes reducirme en vano.

Clot. ¿ O qué lance tan fuerte ! (muerte.
saldré á estorvarlo , aunque me dé la
Señor , atiende , mira : *llega.*

Seg. Segunda vez me has provocado á ira,
viejo caduco y loco

¿ mi enojo y mi rigor tienes en poco ?
¿ cómo hasta aquí has llegado ?

Clot. De los acentos de esta voz llamado,
á decirte , que seas
mas apacible , si reynar deseas,
y no , por verte ya de todos dueño,
seas cruel , porque quizá es sueño.

Segism. A rabia me provocas,
quando la luz del desengaño tocas:
veré , dándote muerte,
si es sueño ó si es verdad.

Al ir á sacar la daga , se la detiene Clotaldo , y se pone de rodillas.

Clotald. Yo de esta suerte
librar mi vida espero.

Segism. Quita la osada mano del acero.

Clotald. Hasta que gente venga
que tu rigor y cólera detenga,
no he de soltarte. *Ros. ; Ay Cielos !*

Segism. Suelta , digo,
caduco , loco , bárbaro , enemigo,
ó será de esta suerte, *luchan.*
dándote ahora entre mis brazos muerte.

Rosaur. Acudid todos presto,
que matan á Clotaldo *vase.*

*Sale Astolfo á tiempo que cae Clotaldo á sus
pies , y él se pone en medio.*

Astolf. ¿ Pues qué es esto,
Príncipe generoso ?
asi se mancha acero tan brioso
en una sangre helada ?
vuelva á la bayna tan lucida espada.

Segism. En viéndola teñida
en esa infame sangre. *Astol.* Ya su vida
tomó á mis pies sagrado,
y de algo ha de servirme haber llegado.

Seg. Sirvate de morir , pues de esta suerte
tambien sabré vengarme con tu muerte
de aquel pasado enojo. *Ast.* Yo defendiendo
mi vida asi , la Magestad no ofendo.

*Saca Astolfo la espada , riñen , y salen el
Rey , Estrella y acompañamiento.*

Clot. No le ofendas , señor.

Rey. Pues aquí espadas.

Estr. Astolfo es (¡ ay de mí !) penas airadas !

Rey. ¿ Pues qué es lo que ha pasado ? (*bain.*

Ast. Nada , señor , habiendo tú llegado. *em-*

Seg. Mucho , señor , aunque hayas tú venido:
yo á ese viejo matar he pretendido.

Rey. Respeto no tenias
á esas canas. *Clot.* Señor , ved que son mias
que no importa veréis. *Seg.* Acciones va-
querer que tenga yo respeto á canas ; (*nas
pues*

pues aun esas podria
ser , que vieses á mis plantas a'gun dia,
porque aun no estoy vengado (vase.
del modo injusto con que me has criado.

Rey. Pues ántes que lo veas,
volverás á dormir , á donde creas,
que quanto te ha pasado,
como fue bien del mundo , fue soñado.

Vanse el Rey, Clotaldo , y quedan Estrella
y Astolfo.

Astolf. ¡ Qué pocas veces el hado,
que dice desdichas , miente !
pues es tan cierto en los males,
quanto dudoso en los bienes.
¡ Qué buen Astrólogo fuera,
si siempre casos crueles
anunciara , pues no hay duda,
que ellos fueran verdad siempre !
Conocerse esta experiencia
en mí , y Segismundo puede,
Estrella , pues en los dos
hace muestras diferentes,
en él previno rigores,
soberbias , desdichas , muertes,
y en todo dixo verdad,
porque todo , al fin , sucede.
Pero en mí , que al ver , señora,
esos rayos excelentes,
de quien el sol fue una sombra,
y el Cielo un amago breve,
que me previno venturas,
trofeos , aplausos , bienes,
dixo mal , y dixo bien,
pues solo es justo que acierte,
quando amaga con favores,
y executa con desdenes.

Estrell. No dudo , que esas finezas
son verdades evidentes,
mas seran por otra Dama,
cuyo retrato pendiente
al cuello traxisteis , quando
llegasteis , Astolfo , á verme;
y siendo así , esos requiebros
ella sola los merece.
Acudid á que ella os pague,
que no son buenos papeles
en el consejo de amor
las finezas , ni las fees,
que se hicieron en servicio
de otras Damas y otros Reyes.
Sale Rosaura al paño.

Rosaur. Gracias á Dios , que llegaron
ya mis desdichas crueles
al término suyo , pues
quien esto ve , nada teme.

Astolf. Yo haré que el retrato salga
del pecho , para que entre
la imágen de tu hermosura:
donde entra Estrella , no tiene
lugar la sombra , ni Estrella
donde el Sol : voy á traerle.
Perdona , Rosaura hermosa, ap.
este agravio , porque ausentes
no se guardan mas fe que ésta
los hombres y las mugeres. vase.

Rosaur. Nada he podido escuchar,
temerosa que me vieses. sale.

Estrell. ¿ Astréa ? Rosaur. ¿ Señora mia ?

Estrell. Alégrome que tú fueses
la que llegaste hasta aquí,
porque de tí solamente
fiara un secreto. Rosaur. Honras,
señora , á quien te obedece.

Estrell. En el poco tiempo , Astréa,
que ha que te conozco , tienes
de mí voluntad las llaves:
por eso , y por ser quien eres,
me atrevo á fiar de tí,
lo que aun de mí muchas veces
recaté. Rosaur. Tu esclava soy.

Estrell. Pues para decirlo en breve,
mi primo Astolfo (bastara,
que mi primo te dixese,
porque hay cosas que se dicen
con pensarlas solamente)
ha de casarse conmigo,
si es que la fortuna quiere,
que con una dicha sola
tantas desdichas descuente.
Pesóme , que el primer dia
echado al cuello traxese
el retrato de una Dama;
habléle en él cortesmente:
es galan , y quiere bien,
fue por él , y ha de traerle
aquí : embarázame mucho
que él á mí á dármele llegue:
quédate aquí , y quando venga
le diras , que te le entregue
á tí : no te digo mas,
discreta y hermosa eres,
bien sabrás lo que es amor. vase.

Rosaur. ¡ Ojala no lo supiese !
 ¡ Válgame el Cielo ! ¡ quién fuera
 tan atenta y tan prudente,
 que supiera aconsejarse
 hoy en ocasion tan fuerte !
 ¿ Habrá persona en el mundo
 á quien el Cielo inclemente
 con mas desdichas combata,
 y con mas pesares cerque ?
 ¿ Qué haré en tantas confusiones,
 donde imposible parece,
 que halle razon que me alivie,
 ni alivio que me consuele ?
 Desde la primer desdicha,
 no hay suceso, ni accidente,
 que otra desdicha no sea,
 que unas á otras suceden,
 herederas de si mismas,
 á la imitacion del Feux;
 unas de las otras nacen,
 viviendo de lo que mueren,
 y siempre de sus cenizas
 está el sepulcro caliente.
 Qué eran cobardes, decia
 un Sabio, por parecerle,
 que nunca andaba una sola
 yo digo, que son valientes,
 pues siempre van adelante,
 y nunca la espalda vuelven;
 quien las llevare consigo,
 á todo podrá atreverse,
 pues en ninguna ocasion
 no haya miedo que le dexen.
 Digalo yo, pues en tantas
 como á mi vida suceden,
 nunca me he hallado sin ellas,
 ni se han cansado, hasta verme
 herida de la fortuna
 en los brazos de la muerte.
 ¡ Ay de mí ! ¿ qué debo hacer
 hoy en la ocasion presente?
 Si digo quien soy, Clotaldo,
 á quien mi vida le debe
 este amparo y este honor,
 conmigo ofenderse puede,
 pues me dice, que callando,
 honor y remedio espere.
 Si no he de decir quien soy
 á Astolfo, y el llega á verme
 ¿ cómo he de disimular ?
 pues aunque fingirlo intenten

la voz, la lengua y los ojos,
 les dirá el alma, que mienten.
 ¿ Qué haré ? ¿ mas para qué estudio
 lo que haré, si es evidente,
 que por mas que lo prevenga,
 que lo estudie, y que lo piense,
 en llegando la ocasion,
 ha de hacer lo que quisiere
 el dolor, porque ninguno
 imperio en sus venas tiene ?
 Y pues á determinar
 lo que ha de hacer no se atreve
 el alma, llegue el dolor
 hoy á su término, llegue
 la pena á su extremo, y salga
 de dudas y pareceres
 de una vez; pero hasta entónces
 valedme, Cielos, valedme.

Sale Astolfo con el retrato.

Astolf. Este es, señora, el retrato:

¡ mas ay Dios !

Rosaur. ¿ Que se suspende
 vuestra Alteza ? ¿ qué se admira ?

Astolf. De oírte, Rosaura, y verte.

Rosaur. ¿ Yo Rosaura ? ¿ has engañado
 vuestra Alteza, si me tiene
 por otra Dama, que yo
 soy Astréa, y no merece
 mi humildad tan grande dicha,
 que esa turbacion le cueste.

Astolf. Basta, Rosaura, el engaño,
 porque el alma nunca miente,
 y aunque como á Astréa te mire,
 como á Rosaura te quiere.

Ros. No he entendido á vuestra Alteza,
 y así no sé responderle:

solo lo que yo diré

es, que Estrella (que lo puede
 ser de Venus) me mandó,
 que en esta parte le espere,
 y de la suya le diga,
 que aquel retrato me entregue,
 que está muy puesto en razon,
 y yo misma se le lleve.

Estrella lo quiere así;
 porque aun las cosas mas leves,
 como sean en mi daño,
 es Estrella quien las quiere.

Astolf. Aunque mas estuertos hagas
 (¡ o qué mal. Rosaura, puedes
 disimular !) di á los ojos,

que su música concierten
con la voz , porque es forzoso,
que desdiga y que disuene
tan destemplado instrumento
que ajustar y medir quiere
la falsedad de quien dice,
con la verdad de quien siente.

Rosaur. Ya digo , que solo espero
el retrato. *Astolf.* Pues que quieres
llevar al fin el engaño,
con él quiero responderte.

Dirasla , Astréa , á la Infanta,
que yo la estimo de suerte,
que pidiéndon e un retrato,
poca fineza parece
embíarsele ; y así
porque le estime y le aprecie,
la envío el original,
y tú llevárselo puedes,
pues ya le llevas contigo,
como á ti misma te lleves.

Rosaur. Quando un hombre se dispone
restado , altivo y valiente
á salir con una empresa,
aunque por trato le entreguen
lo que valga mas , sin ella
necio , y desairado vuelve.
Yo vengo por un retrato,
y aunque un original lleve,
que vale mas , volveré
desairada ; y así , deme
vuestra Alteza ese retrato,
que sin él no he de volverme.

Astolf. ¿ Pues cómo , si no he de darle,
le has de llevar ? *Ros.* De esta suerte:
suéltale , ingrato.

Astolf. Es en vano.

Rosaur. Vive Dios , que no ha de verse
en manos de otra muger.

Astolf. Terrible estás.

Rosaur. Y tú aleve.

Astolf. Ya basta , Rosaura mia.

Rosaur. ¿ Yo tuya ? villano , mientes.

*Están los dos asidos del retrato , y sale
Estrella.*

Estrell. Astréa , Astolfo , ¿ qué es esto ?

Astolf. Aquesta es Estrella.

Rosaur. Deme ap.
para cobrar mi retrato,
ingenio el amor. Si quieres
saber lo que es , yo , señora,

te lo diré. *Astolf.* ¿ Qué pretendes ?

Rosaur. Mandásteme , que esperase
aquí á Astolfo , y le pidiese

un retrato de tu parte:

quedé sola , y como vienen

de unos discursos á otros

las noticias fácilmente,

viéndote hablar de retratos

con su memoria , acordéme

de que tenia uno mio

en la manga : quise verle,

porque una persona sola

con locura se divierte:

cayóseme de la mano

al suelo : Astolfo , que viene

á entregarte el de otra Dama,

le levantó , y tan rebelde

está en dar el que le pides,

que en vez de dar uno , quiere

llevar otro , pues el mio

aun no es posible volverme

con ruegos y persuasiones:

colérica é impaciente

yo se le quise quitar:

aquel que en la mano tiene

es mio , tú lo verás

con ver si se me parece.

Estrell. Soltad , Astolfo , el retrato.

Quitale el retrato de la mano.

Astolf. Señora: *Estrell.* No son crueles
á la verdad , los matices.

Rosaur. ¿ No es mio ?

Estrell. ¿ Qué duda tiene ?

Rosaur. Ahora dí , que te dé el otro.

Estrell. Toma tu retrato y vete.

Rosaur. Yo he cobrado mi retrato,

venga ahora lo que viniere. vase.

Estrell. Dadme ahora el retrato vos,

que os pedi , que aunque no pienso

veros , ni hablaros jamas,

no quiero , no , que se quede

en vuestro poder , siquiera

porque yo tan neciamente

le he pedido. *Astolf.* ¿ Cómo puedo

salir de lance tan fuerte ! ap.

Aunque quiera , hermosa Estrella,

servirte y obedecerte,

no podre dar e el retrato

que me pides , porque: *Estrell.* Eres

villano y grosero amante:

no quiero que me le entregues,

por-

porque yo tampoco quiero
con tomarle, que me acuerdes,
que te le he pedido yo.

Astolf. Oye, escucha, mira, advierte:
¡ válgate Dios por Rosaura!
¿ dónde, cómo, ú de qué suerte
hoy á Polonia has venido
á perderme, y á perderte? *vase.*

*Descúbrese Segismundo como al principio
con pieles y cadena, durmiendo en el sue-
lo, y salen Clotaldo, dos Criados
y Clarin.*

Clotald. Aquí le habeis de dexar,
pues hoy su soberbia acaba
donde empezó.

Criad. 1. Como estaba
la cadena vuelvo á atar.

Clarin. No acabes de despertar,
Segismundo, para verte
perder, trocada la suerte,
siendo tu gloria fingida
una sombra de la vida,
y una llama de la muerte.

Clotald. A quien sabe discurrir
así, es bien que se prevenga
una estancia, dondẽ tenga
harto lugar de arguir:
este es el que habeis de asir,
y en ese quarto encerrar.

Clarin. ¿ Por qué á mi?

Clotald. Por que ha de estar
guardado en prision tan grave
Clarin, que secretos sabe,
donde no pueda sonar.

Clarin. ¿ Yo por dicha solicito
dar muerte á mi padre? no:
¿ arrojé del balcon yo
al Icaro de poquito?

¿ yo sueño, ó duermo? ¿ á qué fin
me encierran? *Clotald.* Eres Clarin.

Clarin. Pues ya digo que seré
Corneta, y que callaré,
que es instrumento ruin.

*Levántase, queda solo Clotaldo, y sale el
Rey embozado.*

Rey. ¿ Clotaldo? *Clotald.* Señor, ¿ así
viene vuestra Magestad?

Rey. La necia curiosidad
de ver lo que pasa aquí
á Segismundo (¡ ay de mí !)
de este modo me ha traído.

Clotald. Mirale allí reducido
á su miserable estado.

Rey. ¡ Ay Príncipe desdichado,
y en triste punto nacido!
Llega á despertar, ya
que fuerza, y vigor perdió
con el opio que bebíó.

Clotald. Inquieto, señor, está,
y hablando. *Rey.* ¿ Qué soñará,
ahora? escuchemos, pues.

Dice como entre sueños Segismundo.

Segism. Piadoso Príncipe es
el que castiga tiranos:

Clotaldo muera á mis manos,
mi padre bese mis pies.

Clotald. Con la muerte me amenaza.

Rey. A mí con rigor y afrenta.

Clotald. Quitarme la vida intenta.

Rey. Rendirme á sus plantas traza.

Vuelve á hablar entre sueños.

Segism. Salga á la anchurosa plaza
del gran teatro del mundo
este valor sin segundo:

porque mi venganza quadre,

vean triunfar de su padre

al Príncipe Segismundo.

¿ Mas ay de mí! ¿ dónde estoy?

Rey. Pues á mi no me ha de ver,
ya sabes lo que has de hacer:
desde allí á escucharle voy.

Retírase el Rey.

Segism. ¿ Soy yo por ventura soy

el que preso y arrojado

llego á verme en tal estado?

¿ No sois mi sepulcro vos,

Torre? sí: Válgame Dios,

¿ qué de cosas he soñado!

Clotald. A mi me toca llegar
á hacer la desecha ahora.

¿ Es ya de despertar hora?

Segism. Si, hora es ya de despertar.

Clotald. ¿ Todo el dia te has de estar

durmiendo? ¿ Desde que yo

al Aguila, que bóló

con tardo buelo, seguí,

y te quedaste tú aquí.

nunca has despertado? *Segism.* No:

ni aun ahora he despertado,

que segun, Clotaldo, entiendo,

todavía estoy durmiendo;

y no estoy muy engañado,

porque si ha sido soñado
lo que vi palpable y cierto,
lo que veo será incierto,
y no es mucho que rendido,
pues veo estando dormido,
que sueñe estando despierto.

Clotald. Lo que soñaste me di.

Segism. Supuesto que sueño fué.

no diré lo que soñe,

lo que vi, *Clotaldo*, sí.

Yo desperté, yo me vi

(¡ qué crueldad tan lisonjera !)

en un lecho, que pudiera,

con matices y colores,

ser el cante de las flores,

que texió la Primavera.

Aquí mil Nobles, rendidos

á mis pies, nombre me diéron

de su Príncipe, y sirviéron

galas, joyas y vestidos:

la calma de mis sentidos

tú trocaste en alegría,

diciendo la dicha mía,

que aunque estoy de esta manera,

Príncipe en Polonia era.

Clotald. Buenas albricias tendria.

Segism. No muy buenas: por traydor.

con pecho arevido y fuerte,

dos veces te daba muerte.

Clotald. ¿ Para mí tanto rigor ?

Segism. De todos era señor,

y de todos me vengaba.

solo á una muger amaba:

que fué verdad, creo yo,

en que todo se acabó,

y esto solo no se acaba.

vase el Rey.

Clotald. Enternecido se ha ido

ap.

el Rey de haberle escuchado.

Como habiamos hablado

de aquella Aguila, dormido,

tu sueño Imperios han sido,

mas en sueños fuera bien

honrar entónçes á quien

te crió en tantos empeños,

Segismundo, que aún en sueños

no se pierde el hacer bien.

vase.

Segism. Es verdad: pues reprimamos

esta fiera condición,

esta furia, esta ambicion,

por si alguna vez soñamos;

y si haremos, pues estamos

en mundo tan singular,

que el vivir solo es soñar,

y la experiencia me enseña,

que el hombre que vive sueña

lo que es, hasta despertar.

Sueña el Rey, que es Rey, y vive

con este engaño mandando,

disponiendo y gobernando,

y este aplauso que recibe

prestado, en el viento escribe,

y en cenizas le convierte

la muerte: ¡ desdicha fuerte !

¡ Que hay quien intente reynar,

viendo que ha de despertar

en el sueño de la muerte !

Sueña el rico en su riqueza,

que mas cuidados le ofrece:

sueña el pobre, que padece

su miseria y su pobreza;

sueña el que á medrar empieza,

sueña el que afana y pretende,

sueña el que agravia y ofende:

y en el mundo en conclusion,

todos sueñan lo que son,

aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño, que estoy aquí

de estas prisiones cargado,

y soñé, que en otro estado

mas lisonjero me ví:

¿ qué es la vida ? un frenesí;

¿ qué es la vida ? una ilusion;

una sombra, una ficcion,

y el mayor bien es pequeño,

que toda la vida es sueño,

y los sueños sueños son.

JORNADA TERCERA.

Sale Clarin en la prision.

Clarin. En una encantada Torre,

por lo que sé, vivo preso:

¿ qué me harán por lo que ignoro,

si por lo que sé me han muerto ?

¡ Que un hombre con tanta hambre

viniese á morir viviendo !

Lástima tengo de mí:

todos dirán, bien lo creo:

y bien se puede creer,

pues para mí este silencio

Clarin, y callar ? no puedo:

Quien me hace compañía

25^a

equi

aquí, si á decirlo ácierto,
 son arañas y ratones;
 ¿miren qué dulces gilgueros?
 De los sueños de esta noche,
 la triste cabeza tengo
 llena de mil chírimías,
 de trompetas y embelecós,
 de procesiones . de cruces,
 de disciplinantes, y éstos
 unos suben y otros baxan,
 unos se desmayan, viendo
 la sangre, que llevan otros;
 mas yo, la verdad diciendo,
 de no comer me desmayo,
 que en esta prision me veo,
 donde ya todos los dias
 en el Filósofo leo
 Nicomedes, y las noches
 en el Concilio Niceno.
 Si llaman santo al callar,
 como en Calendario nuevo
 san secreto es para mí,
 pues le ayuno, y no le huelgo:
 aunque está bien merecido
 el castigo que padezco,
 pues callé, siendo criado,
 que es el mayor sacrilegio.
Tocan caxas y clarines, y dicen dentro
los Soldados.

Sold. 1. Esta es la Torre en que está,
 echad la puerta en el suelo:
 entrad todos. *Clarín.* Vive Dios,
 que á mí me buscan; es cierto,
 pues que dicen que aquí estoy:
 ¿qué me querrán?

Sold. 1. Entrad dentro.

Salen los Soldados que pudieren.

Sold. 2. Aquí está.

Clarín. No está. *Todos.* Señor:

Clarín. ¿Si vienen borrachos éstos? *ap.*

Sold. 1. Tú nuestro Príncipe eres;
 ni admitimos, ni queremos
 sino al Señor natural,
 y no á Príncipe Extrangero:
 á todos nos da los pies.

Todos. Viva el gran Príncipe nuestro.

Clarín. Vive Dios, que va de veras.

¿Si es costumbre en este Reyno *ap.*
 prender uno cada dia,
 y hacerle Príncipe, y luego
 volverle á la Torre? Si,

pues cada dia lo veo:
 fuerza es hacer mi papel.

Todos. Danos tus plantas.

Clarín. No puedo,
 porque las he menester
 para mí, y fuera defecto
 ser Príncipe desplantado.

Sold. 2. Todos á tu padre mesmo
 le diximos, que á ti solo
 por Príncipe conocemos,
 no al de Moscovia.

Clarín. ¿A mi padre
 le perdisteis el respeto?
 sois unos tales por quales.

Sold. 1. Fue lealtad de nuestro pecho.

Clarín. Si fué lealtad, yo os perdono.

Sold. 2. Sal á restaurar tu Imperio:
 Viva Segismundo. *Todos.* Viva.

Clarín. ¿Segismundo dicen, bueno:
 Segismundos llaman todos
 los Príncipes contrahechos.

Sale Segismundo.

Seg. ¿Quién nombra aquí á Segismundo?

Clarín. Mas que soy Príncipe huero.

Sold. 1. ¿Quién es Segismundo? *Seg. Yo.*

Sold. 1. ¿Pues cómo atrevido y necio,
 tú te hacías Segismundo?

Clarín. ¿Yo Segismundo? eso niego:
 vosotros fuisteis los que
 me Segismundeasteis: luego
 vuestra ha sido solamente
 necesidad y atrevimiento.

Sold. 1. Gran Príncipe Segismundo,
 que las señas que traemos
 tuyas son, aunque por fe
 te aclamamos Señor nuestro:
 Tu padre el gran Rey Basilio,
 temeroso que los Cielos
 cumplan un hado, que dice,
 que ha de verse á tus pies puesto,
 vencido de ti, pretende
 quitarte accion y derecho,
 y darsele á Astolfo, Duque
 de Moscovia: para esto
 juntó su Corte, y el vulgo
 penetrando ya y sabiendo,
 que tiene Rey natural,
 no querer que un Extrangero
 venga á mandarle; y así,
 haciendo noble desprecio
 de la inclemencia del hado,

te ha buscado, donde preso
vives, para que asistido
de sus armas, y saliendo
de esta Torre á restaurar
tu Imperial Corona y Cetro,
se le quites á un tirano.

Sal, pues, que en ese desierto,
exército numeroso
de Vandidos y Plebeyos
te aclama; la libertad
te espera, oye sus acentos.

Dent. voces. Viva Segismundo, viva.

Seg. ¿Otra vez (¡ que es esto, Cielos!) ap.
quereis que sueñe grandezas,
que ha de deshacer el tiempo?

¿Otra vez quereis que vea
entre sombras, y bosquejos
la magestad y la pompa
desvanecida del viento?

¿Otra vez quereis que toque
el desengaño ó el riesgo,
á que el humano poder
nace humilde, y vive atento?

Pues no ha de ser, no ha de ser:
miradme otra vez sujeto

á mi fortuna; y pues sé
que toda esta vida es sueño,
idos, sombras, que fingis

hoy á mis sentidos muertos
cuerpo y voz; siendo verdad,
que ni teneis voz ni cuerpo:

que no quiero magestades
fingidas, pompas no quiero,
fantásticas ilusiones,

que al soplo ménos ligero
del Aura han de deshacerse;

bien como el florido almendro,
que por madrugár sus flores,
sin aviso y sin consejo

al primer soplo se apagan,
marchitando y desluciendo
de sus rosados capullos

belleza, luz y ornamento.

Ya os conozco, ya os conozco,
y sé que os pasa lo mesmo

con qualquiera que se duerme:
para mí no hay fingimientos,

que desengañado ya
sé bien que la vida es sueño.

Sold. 2. Si piensas que te engañamos,
vuelve á ese monte soberbio

los ojos, para que veas
la gente que aguarda en ellos
para obedecerte. *Segism.* Ya
otra vez ví aquesto mesmo
tan clara y distintamente
como ahora lo estoy viendo,
y fué sueño. *Sold. 2.* Cosas grandes
siempre, gran señor, traxéron
anuncios, y esto sería,
si lo soñaste primero

Segism. Dices bien, anuncio fué;
y caso que fuese cierto,
pues que la vida es tan corta,
soñemos, alma, soñemos
otra vez; pero ha de ser
con atencion y consejo,
de que hemos de despertar
de este gusto al mejor tiempo,
que llevándolo sabido,
será el desengaño ménos,
que es hacer burla del daño
adelantarle el consejo;
y con esta prevencion
de que quando fuese cierto,
es todo el poder prestado,
y ha de volverse á su dueño,
atrevámonos á todo.

Vasallos, yo os agradezco
la lealtad: en mí llevais

quien os libre, osado y diestro
de extrangera esclavitud.

Tocad al arma, que presto
veréis mi inmenso valor:

contra mi padre pretendo
tomar armas, y sacar
verdaderos á los Cielos,

puesto he de verle á mis plantas;

mas si ántes de esto dispierto,
no será bien, no, decirlo,

supuesto que no he de hacerlo.

Todos. Viva Segismundo, viva.

Sale Clotaldo.

Clotald. ¿Qué alboroto es este, Cielos?

Seg. ¿Clotaldo? *Clot.* ¿Señor? en mí ap.
tu rigor prueba. *Clarín.* Yo apuesto,

que le despeña del monte-
ya sé que á morir.

Segism. Levanta,

levanta, padre, del suelo,
que tú has de ser norte y guía
de quien fie mis aciertos,
que ya sé, que mi crianza
á tu mucha lealtad debo:
dame los brazos. *Clot.* ¿Qué dices?

Segism. Que estoy soñando, y que quiero
obrar bien, pues no se pierde
el hacer bien aun en sueños.

Clotald. Pues señor, si el obrar bien
es ya tu blason, es cierto
que no te ofenda el que yo
hoy solicite lo mismo.

A tu padre has de hacer guerra,
yo aconsejarte no puedo
contra mi Rey, ni valerte;
á tus plantas estoy puesto,
dame la muerte. *Segism.* Villano,
traidor, ingrato: mas Cielos,

el reportarme conviene,
que aun no sé si estoy dispierto.
Clotaldo, vuestro valor
os envidio y agradezco:
idos á servir al Rey,
que en el campo nos veremos:
vosotros tocad al arma.

Clotald. Mil veces tus plantas beso. *vase.*

Segism. A reynar, fortuna, vamos,
no me dispiertes si duermo,
y si es verdad, no me aduermas;
mas sea verdad ó sueño,
obrar bien es lo que importa;
si fuera verdad, por serlo;
sino, por ganar amigos
para quando disperitemos. *vanse.*

Tocan cajas, y sale el Rey, y Astolfo.

Rey. ¿Quién, Astolfo, podrá parar pruden-
la furia de un caballo desbocado? (te
¿Quién detener de un rio la corriente,
que corre al mar soberbio y despeñado?
¿Quién un peñasco suspender valiente
de la cima de un monte desgajado?
pues todo fácil de parar se mira
mas, que de un vulgo la soberbia ira.
Dígalo en vandos el rumor partido,
pues se oye resonar en lo profundo
de los montes el eco repetido,
unos Astolfo, y otros Segismundo
el dosel de la jura reducido

á segunda intencion, á horror segundo,
teatro funesto es, donde importuna
representa tragedias la fortuna.

Astolf. Señor, suspéndase hoy tanta alegría,
cese el aplauso y gusto lisonjero
que tu mano feliz me prometia,
que si Polonia (á quien mandar espero)
hoy se resiste á la obediencia mia,
es porque la merezco yo primero:
dadme un caballo, y de arrogancia lleno,
rayo descienda, el que blasona trueno. *vase.*

Rey. Poco reparo tiene lo infalible, (se.
y mucho riesgo lo previsto tiene:
si ha de ser, la defensa es imposible,
que quien la excusa mas, mas la previene:
¡dura ley! ¡fuerte caso! ¡horror terrible!
quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene;
con lo que yo guardaba me he perdido,
yo mismo, yo, mi Patria he destruido.

Sale Estrella.

Est. Si tu presencia, gran señor, no trata
de enfrenar el tumulto sucedido,
que de uno en otro vando se dilata
por las calles y plazas dividido,
verás tu Reyno en ondas escarlata
nadar entre la púrpura teñido
de su sangre, que ya con triste modo,
todo es desdichas y tragedias todo,
Tanta es la ruina de tu Imperio, tanta
la fuerza del rigor duro y sangriento,
que visto admira, y escuchado espanta:
el Sol se turba, y se embaraza el viento:
cada piedra un piramide levanta,
y cada flor construye un monumento
cada edificio es un sepulcro altivo,
cada Soldado un esqueleto vivo.

Sale Clotaldo.

(go.
Clot. Gracias á Dios, que vivo á tus pies lle-
Rey. Clotaldo, pues que hay de Segismundo?
Clot. Que el vulgo, monstruo despeñado, y
la Torre penetró, y de lo profundo (ciego,
de ella saco su Principe, que luego
que vió segunda vez su honor segundo,
valiente se mostró, diciendo fiero,
que ha de sacar al Cielo verdadero. (na
Rey. Dame un caballo, porque yo en perso-
vencer valiente un hijo ingrato quiero,
y

y en la defensa ya de mi Corona, *(se.)*
lo que la ciencia erró, venza el acero *vase.*
Est. Pues yo al lado del Sol seré Belona:
poner mi nombre junto al suyo espero,
que he de volar sobre tendidas alas
á competir con la deidad de Palas. *vase.*

Tocan al arma, y sale Rosaura, y detiene á Clotaldo.

Rosaur. Aunque el valor que se encierra
en tu pecho, desde allí
da voces, óyeme á mí,
que yo sé que todo es guerra.
Bien sabes, que yo llegué
pobre, humilde y desdichada
á Poionia, y amparada
de tu valor, en tí hallé
piedad: mandástemme (¡ ay Cielos !)
que disfrazada viviese
en Palacio, y pretendiese
(disimulando mis zelos)
guardarme de Astolfo: en fin,
él me vió, y tanto atropella
mi honor, que viéndome, á Estrella
de noche había en un jardín:
de éste la llave he tomado,
y te podré dar lugar
de que en él puedas entrar
á dar fin á mi cuidado.
Aquí altivo, osado y fuerte
volver por mi honor podrás,
pues que ya resuelto estás
á vengarme con su muerte.
Clotald. Verdad es, que me incliné,
desde el punto que te ví,
á hacer, Rosaura, por tí
(testigo tu llanto fué)
quando mi vida pudiese.
Lo primero que intenté,
quitarte aquel traje fué,
porque si acaso te viese
Astolfo en tu propio traje,
no juzgará á liviandad
la loca temeridad,
que hace del honor ultrage.
En este tiempo trazaba
como cobrar se pudiese
tu honor perdido, aunque fuese
(tanto tu honor me atrastraba)

dando muerte á Astolfo; mira
que caduco desvarío,
si bien, no siendo Rey mio,
ni me asombra ni me admira.
Darle pensé muerte, quando
Segismundo pretendió
darmela á mí, y él llegó,
su peligro atropellando,
á hacer en defensa mia
muestras de su voluntad,
que fuéron temeridad,
pasando de valentía.
¿ Pues cómo yo ahora (advierte)
teniendo alma agradecida,
á quien me ha dado la vida
lo tengo de dar la muerte ?
Y así, entre los dos, partido
el afecto y el cuidado,
viendo que á tí te la he dado,
y que de él la he recibido
no sé á qué parte acudir,
no sé á qué parte ayudar,
si á tí me obligué con dar,
de él lo estoy con recibir;
y así, en la accion que se ofrece,
nada á mi amor satisface,
porque soy persona que hace,
y persona que padece.
Rosaur. No tengo que prevenir,
que en un varon singular,
quanto es noble accion el dar,
es baxeza el recibir.
Y este principio asentado,
no has de estarle agradecido,
supuesto, que si él ha sido
el que la vida te ha dado,
y tú á mí, evidente cosa
es, que él forzó tu nobleza
á que hiciese una baxeza,
y yo una accion generosa:
luego estás de él ofendido:
luego estás de mí obligado,
supuesto, que á mí me has dado
lo que de él has recibido:
y así, debes acudir
á mi honor en riesgo tanto,
pues yo te prefiero, quanto
vá de dar á recibir.
Clotald. Aunque la nobleza vive
de la parte del que da,
el agradecerla está
D 2 de

de parte del que recibe.
Y pues ya dar he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso,
démame el de agradecido,
pues le puedo conseguir
siendo agradecido, quanto
liberal, pues honra tanto
el dar como el recibir.

Rosaur. De ti recibí la vida,
y tú mismo me dixiste,
quando la vida me diste,
que la que estaba ofendida
no era vida: luego yo
nada de ti he recibido,
pues vida, no vida ha sido
la que tá mano me dió:
y si debes ser primero
liberal, que agradecido
(como de tí mismo he oído)
que me des la vida espero,
que no me has dado; y pues
el dar engrandece mas,
se antes liberal, seras
agradecido despues.

Clotald. Vencido de tu argumento,
ántes liberal seré:
yo, Rosaura, te daré
mi hacienda, y en un Convento
vive, que está bien pensado
el medio que solicito,
pues huyendo de un delito,
te recoges a un sagrado:
que quando desdichas siente
el Reyno tan dividido,
habiendo noble nacido,
no ha de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido
soy con el Reyno leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo agradecido;
y así, escoge el que te quadre,
quedándose entre los dos,
que no hiciera, vive Dios,
mas, quando fuera tu padre.

Rosaur. Quando tú mi padre fueras,
sufriera esa injuria yo;
pero no siéndolo, no.

Clotald. ¿Pues qué es lo que haces esperar?

Ros. Matar al Duque. *Clot.* ¿Una Dama
que padre no ha conocido,

tanto valor ha tenido?

Rosaur. Sí. *Clotald.* ¿ Quiénte alienta?

Rosaur. Mi fama

Clotald. Mira que á Astolfo has de ver::

Rosaur. Todo mi honor lo atropella.

Clotald. Tú Rey, y esposo de Bestrella.

Rosaur. Vive Dios, que no ha de ser.

Clotald. Es locura. *Rosaur.* Ya lo veo.

Clotald. Pues véncela. *Ros.* No podré.

Clotald. Pues perderás:: *Rosaur.* Ya lo sé.

Clot. Vida y honor. *Rosaur.* Bien lo creo.

Clotald. ¿ Qué intentas?

Rosaur. Mi muerte. *Clotald.* Mira,

que eso es despecho. *Rosaur.* Es honor.

Clotald. Es desatino. *Rosaur.* Es valor.

Clot. Es frenesí. *Rosaur.* Es rabia, es ira.

Clotald. Bñ fin, ¿ qué no se dá medio

á tu ciega pasion? *Rosaur.* No.

Clotald. ¿ Quién ha de ayudarte? *Ros.* Yo.

Clotald. ¿ No hay remedio?

Rosaur. No hay remedio.

Clotald. Piensa bien si hay otros modos.

Rosaur. Perderme de otra manera. *vase.*

Clotald. Pues si has de perderte, espera,
hija, y perdámonos todos. *vase.*

*Tocan caxas, y salen marchando Solda-
dos y Clarín; y Segismundo vesti-
do de pieles.*

Segism. Si este dia me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
ó quanto se alegrara,
viendo lograr una accion tan rara,
de tener una fiera,
que sus grandes Exércitos rigiera,
á cuyo altivo aliento
fuera poca conquista el firmamento.
Pero el vuelo abatamos,
espíritu, no así desvanecemos
aqueste aplauso incierto,
si ha de pesarme quando esté despierto
de haberle conseguido,
para haberlo perdido,
pues mientras ménos fuerte,
ménos se sentirá si se perdiere.

Clot. En un veltz caballo. *Tocan un clarín.*
(perdonarme, que fuerza es pintallo,
en viniéndome á cuento)
en quien un mapa se dibuja atento,
pues el cuerpo es la tierra,

el fuego el alma, que en el pecho encier-
la espuma el mar, y el aire es el sus-
ra, en cuya confusión un caos admiro; (piro,
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
monstruo es el fuego, tierra, mar y vien-
de color remendado,

ruicio, y á su propósito rodado,
del que bate la espuela,
que en vez de correr vuela:

á tu presencia llega
airosa una muger. *Seg.* Su luz me ciega.

Clot. Vive Dios, que es Rosaura. *vase.*

Segism. El Cielo á mi presencia la restaura.

Sale Rosaura con baquero, espada y daga.

Rosaur. Generoso Segismundo,
cuya Magestad heroyca
sale al día de sus hechos

de la noche de sus sombras:
y como el mayor Planeta,
que en los brazos de la Aurora
se restituye luciente

á las plantas y á las rosas,
y sobre montes y mares,
quando coronado ásona,

luz esparce, rayos brilla,
cumbres baña, espumas borda:
asi amanezca al mundo

luciente Sol de Polonia
que á una muger infeliz,
que hoy á tus plantas se arroja,

ampares por ser muger,
y desdichada: dos cosas,
que para obligarle á un hombre,

que de valiente blasona,
qualquiera de las dos basta,
qualquiera de las dos sobra.

Tres veces son las que ya
me admiras, tres las que ignoras,
quien soy, pues las tres me viste

en diverso trage y forma:
La primera, me creíste
varon en la rigurosa

prisión, donde fué tu vida
de mis desdichas lisonja.
La segunda, me admiraste

muger, quando fué la pompa
de tu Magestad un sueño,
una fantasma, una sombra.

La tercera es hoy, que siendo
monstruo de una especie y otra,
entre galas de muger
armas de varon me adornan;

y porque compadecido
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis sucesos
trágicas fortunas oigas.

De noble madre nací
en la Corte de Moscovia,
que segun fué desdichada,
debió de ser muy hermosa.

En esta puso los ojos
un traidor, que no le nombra
mi voz, (por no conocerle,
de cuyo valor me informa

el mio: pues siendo objeto
de su idea, siento ahora
no haber nacido gentil,
para persuadirme loca.

á que fué algun Dios de aquellos,
que en metamorfosis llora
lluvia de oro, cisne, y toro
en Danae, Leda y Europa.

Quando pensé que alargaba,
citando alevés historias,
el discurso, hallo que en él
te he dicho en razones pocas,

que mi madre, persuadida
á finezas amorosas,
fué como ninguna bella,
y fué infeliz como todas.

Aquella necia disculpa
de fe y palabra de esposa
la alcanzó tanto, que aun hoy
el pensamiento la llora,

habiendo sido un tirano
tan Eneas de su Troya,
que la dexó hasta la espada
(embainese aquí su hoja,

que yo la desnudaré
antes que acabe la historia.)
De este, pues, mal dado nudo,
que ni ata ni aprisiona,
ó matrimonio ó delito,
si bien todo es una cosa,

nací yo, tan parecida,
que fui un retrato, una copia,
ya que en la hermosura no
en la desdicha, y las obras,

y así, no habré menester
decir, que poco dichosa
he-

heredera de fortunas,
 corrí con ella una propia:
 lo mas que podré decirte
 de mí, es el dueño que roba
 los trofeos de mi honor,
 los despojos de mi honra.
 Astolfo (¡ ay de mí !) al nombrarle
 se encoleriza y se enoja
 el corazon, propio efecto
 de que enemigo le nombra:
 Astolfo fue el dueño ingrato
 que olvidado de las glorias
 (porqué en un pasado amor
 se olvida hasta la memoria)
 vino á Polonia, llamado
 de su conquista famosa,
 á casarse con Estrella,
 que fué de mi ocaso antorcha.
 ¿ Quién creará, que habiendo sido
 una Estrella quien conforma
 dos amantes, sea una Estrella
 la que los divide ahora ?
 Yo ofendida, yo burlada,
 quedé triste, quedé loca,
 quedé muerta, quedé yo,
 que es decir, que quedó toda
 la confusion del infierno
 cifrada en mi babilonia.
 Y declarándome muda
 (porque hay penas y congojas,
 que las dicen los afectos
 mucho mejor que la boca)
 dixé mis penas callando
 hasta que una vez á solas,
 Violante mi madre (¡ ay Cielos !)
 rompió la prision, y en tropa
 del pecho saliéron juntas
 tropezando unas con otras.
 No me embaracé en decirlas,
 que en sabiendo una persona,
 que á quien sus flaquezas cuenta
 ha sido cómplice en otras,
 parece que ya le hace
 la salva, y se desahoga,
 que á veces el mal exemplo
 sirve de algo; en fin, piadosa
 oyó mis quejas, y quiso
 consolarme con las propias.
 Juez, que ha sido delinquente,
 ¿ qué fácilmente perdona !
 Escarmentando en si misma,

y por negar á la ociosa
 libertad, al tiempo fácil
 el remedio de su honra,
 no le tuvo en mis desdichas;
 por mejor consejo toma,
 que le siga, y que le obligue
 con finezas prodigiosas
 á la deuda de mi honor;
 y para que á ménos costa
 fuese, quiso mi fortuna,
 que entrage de hombre me ponga.
 Descuelga una antigua espada,
 que es esta que cino: ahora
 es tiempo que se desnude,
 como prometí, la hoja,
 pues confiada en sus señas,
 me dixo: Parte á Polonia,
 y procura que te vean
 ese azero que te adorna,
 los mas nobles, que en alguno
 podrá ser, que hallen piadosa
 acogida tus fortunas,
 y consuelo tus congojas.
 Llegué á Polonia en efecto:
 pasemos, pues, que no importa
 el decirlo, y ya se sabe,
 que un bruto que se desboca,
 me llevó á tu cueva, á donde
 tú de mirarme te asombras.
 Pasemos, que allí Clotaldo
 de mi parte se apasiona,
 que pide mi vida al Rey,
 que el Rey mi vida le otorga,
 que informado de quien soy,
 me persuáde á que me ponga
 mi propio trage; y que sirva
 á Estrella, donde ingeniosa
 estorbe el amor de Astolfo
 y el ser Estrella su esposa.
 Pasemos, que aquí me viste
 otra vez confuso, y otra
 con el trage de muger
 confundiste entrambas formas,
 y vamos á que Clotaldo,
 persuadido á que le importa,
 que se casen, y que reynen
 Astolfo y Estrella hermosa,
 contra mi honor me aconseja,
 que la pretension deponga.
 Yo viendo, que tú (¡ o valiente
 Segismundo ! á quien hoy toca

la venganza, pues el Cielo
 quiere que la cárcel rompás
 de esa rústica prision,
 donde ha sido tu persona
 al sentimiento una fiera,
 al sufrimiento una roca,
 las armas contra tu Patria,
 y contra tu padre tomas,
 vengo á ayudarte, mezclando
 entre las galas costosas
 de Diana, los arneses
 de Palas, vistiendo ahora
 ya la tela, y ya el acero,
 que entrambos juntos me adornan.
 Ea, pues, fuerte Caudillo,
 á los dos juntos importa
 impedir y deshacer
 esas concertadas bodas:
 á mi, porque no se case
 el que mi esposo se nombra:
 y á ti, porque estando juntos
 sus dos Estados, no pongan
 con mas poder y mas fuerza,
 en duda vuestra victoria.
 Muger, vengo á persuadirte
 al remedio de mi honra,
 y varon, vengo á alentarte
 á que cobres tu Corona:
 muger, vengo á enternecerte,
 quando á tus plantas me ponga:
 y varon, vengo á servirte
 con mi acero, y mi persona.
 Y así, piensa que si hoy
 como muger me enamoras,
 como varon te daré
 la muerte en defensa honrosa
 de mi honor, porque he de ser,
 en su conquista amorosa,
 muger, para darte quexas,
 varon, para ganar honras.
 Seg. Cielos, si es verdad que sueño,
 suspendedme la memoria,
 que no es posible que quepan
 en un sueño tantas cosas.
 Valgame Dios; ¿quién supiera,
 ó saber salir de todas,
 ó no pensar en ninguna!
 ¿quién vió penas tan dudosas?
 ¿quién vió aquella grandeza
 que me me ví, cómo ahora
 esta muger me refiere

unas señas tan notorias?
 Luego fué verdad, no sueños;
 y si fué verdad, qué es otra
 confusion, y no menor,
 ¿cómo mi vida le nombra
 sueño? pues tan parecidas
 á los sueños son las glorias,
 que las verdades son
 tenidas por mentirosas,
 y las fingidas por ciertas:
 tan poco hay de unas á otras,
 que hay question sobre saber
 si lo que se vé y se goza,
 es mentira ó es verdad:
 tan semejante es la copia
 al original, que hay duda
 en saber si es ella propia.
 Pues si es así, y ha de verse
 desvanecida entre sombras
 la grandeza y el poder,
 la magestad y la pompa,
 sepamos aprovechar
 este rato que nos toca,
 pues solo se goza en ella
 lo que entre sueños se goza.
 Rosaura está en mi poder,
 su hermosura el alma adora,
 gocemos, pues, la ocasion,
 el amor las leyes rompa
 del valor y la confianza,
 con que á mis plantas se postra:
 esto es sueño, y pues lo es,
 soñemos dichas ahora,
 que despues serán pesares;
 mas con mis razones propias
 vuelvo á convencerme á mi:
 si es sueño, ó si es vanagloria,
 ¿quién por vanagloria humana
 pierde una Divina Gloria?
 ¿qué pasado bien no es sueño?
 ¿Quién tuvo dichas heroicas,
 que entre sí no diga,
 las revuelve en su memoria,
 sin duda que fué soñado
 quanto vi? Pues si esto toca
 mi desengaño, si sé,
 que es el gusto llama hermosa,
 que la convierte en cenizas,
 qualquiera viento que sopla,
 acudamos á lo eterno,
 que es la fama vividora,

donde ni duermen las dichas,
ni las grandezas reposan.
Rosaura está sin honor;
mas á un Príncipe le toca
el dar honor, que quitarle;
Vive Dios, que de su honra
he de ser conquistador
antes, que de mi Corona:
huyamos de la ocasion,
que es muy fuerte, al arma toca,
que hoy he de dar la batalla,
antes que la obscura sombra
sepulte los rayos de oro
entre verdinegras ondas.

Rosaur. Señor, ¿pues así te ausentas?
¿pues ni una palabra sola
no te debe mi cuidado,
ni merece mi congoja?
¿Cómo es posible, señor,
que ni me mires, ni oigas?
¿Aun no me vuelves el rostro?

Segism. Rosaura, al honor le importa,
por ser piadoso contigo,
ser cruel contigo ahora:
no te responde mi voz,
porque mi honor te responde:
no te hablo, porque quiero
que te hablen por mí mis obras;
ni te miro, por que es fuerza
en pena tan rigurosa,
que no mire tu hermosura
quien ha de mirar tu honra.

Rosaur. ¿Qué enigmas, Cielos, son estas?
despues de tanto pesar,
aun me queda que dudar
con equívocas respuestas?

Sale Clarin. ¿Señora, es hora de verte?

Rosaur. ¡Ay, Clarin! ¿dónde has estado?

Clarin. En una Torre encerrado,
brujuleando en mi muerte;
si me dá o si no me dá,
y á figura que me diera,
pasante quinola fuera
mi vida, que estuve ya
para dar un estallido.

Rosaur. ¿Por qué?

Clarin. Porque sé el secreto
de quien eres, y en efecto

Suenan cajas.

Clotaldo: ¿pero qué ruido

es este? *Rosaur.* ¿Qué puede ser?
Clarin. Que del Palacio sitiado
sale un Esquadron armado
á resistir, y vencer
el del fiero Segismundo.
Rosaur. ¿Pues cómo cobarde estoy,
y ya á su lado no soy
un escándalo del mundo?
quando ya tanta crueldad
cierra sin orden ni ley.

Dicen dentro.

Unos. Viva nuestro invicto Rey.

Otros. Viva nuestra libertad.

Clarin. La libertad y el Rey vivan,
vivan muy en hora buena,
que á mí nada me dá pena,
como en cuenta me reciban,
que yo apartado este día
en tan grande confusion
haga el papel de Neron,
que de nada se dolia;
si bien me quiero doler
de algo, y ha de ser de mí:
escondido desde aquí
toda la fiesta he de ver.
El sitio es oculto y fuerte
entre estas peñas, pues ya
la muerte no me hallará:
dos higas para la muerte.

*Escóndese, tocan cajas, suena ruido de
armas, y salen el Rey, Clotaldo y
Astolfo huyendo.*

Rey. ¡Hay mas infelice Rey!

¡Hay padre mas perseguido!

Clotald. Ya tu ejército vencido
baxa sin tino ni ley.

Astolf. Los traidores vencedores
quedan. *Rey.* En batallas tales,
los que vencen son leales.
los vencidos los traidores:
huyamos, Clotaldo, pues,
del cruel, del inhumano
rigor de un hijo tirano.

*Disparan dentro, y cae Clarin herido
dónde está.*

Clarin. ¡Válgame el Cielo! *Ast.* ¿Quién es

este infelice Soldado,
que á nuestros pies ha caido,
en sangre todo teñido ?

Clarín. Soy un hombre desdichado,
que por quererme guardar
de la muerte, la busqué:
huyendo de ella, encontré
con ella, pues no hay lugar
para la muerte secreto;
de donde claro se arguye,
que quien mas su efecto huye,
es quien se llega á su efecto.
Por eso tornad, á la lid
á la lid sangrienta luego,
que entre las armas y el fuego,
hay mayor seguridad,
que en el monte mas guardado,
pues no hay seguro camino
á la fuerza del destino,
y á la inclemencia del hado;
y así, aunque á libraros vais
de la muerte con huir,
mirad que vais á morir,
si está de Dios que murais. *cae dentro.*

Rey. ¡ Mirad que vais á morir,
si esta de Dios que murais !
¿ Qué bien (¡ ay Cielos !) persuade
nuestro error, nuestra ignorancia,
á mayor conocimiento,
este cadáver, que habla
por la boca de una herida,
siendo el humo que desata
sangrienta lengua, que enseña,
que son diligencias vanas
del hombre, quantas dispone
contra mayor fuerza y causa ?
pues yo, por librar de muertes,
y sediciones mi Patria,
vine á entregarla á los mismos
de quien pretendia librarla.

Clotald. Aunque el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
á quien busca entre lo espeso
de las peñas, no es christiana
determinacion decir,
que no háy reparo á su saña:
si hay, que el prudente varon
victoria del hado alcanza;
y si no estás reservado
de la pena y la desgracia,
haz por donde te reserves.

Astolf. Clotaldo, señor, te habla
como prudente varon,
que madura edad alcanza,
yo, como jóven valiente
entre las espesas matas
de ese monte está un caballo,
veloz aborto del Aura,
huye en él, que yo entre tanto
te guardaré las espaldas.

Rey. Si está de Dios que yo muera,
ó si la muerte me aguarda,
aquí hoy la quiero buscar
esperando cara á cara.

*Tocan al arma, y sale Segismundo con
toda la compañía.*

Sold. En lo intrincado del monte,
entre sus espesas ramas
el Rey se esconde. *Segism.* Seguidle,
no quede en sus cumbres planta,
que no exámine el cuidado
tronco á tronco, y rama á rama.

Clotald. Huye, señor. *Rey.* ¿ Para qué ?

Astolf. ¿ Qué intentas ?

Rey. Astolfo, aparta.

Clotald. ¿ Qué quieres ?

Rey. Hacer, Clotaldo,
un remedio que me falta.

Si á mí buscándome vas,
ya estoy, Príncipe, á tus plantas,
sea de ellas blanca alfombra
esta nieve de mis canas:
pisa mi cerviz, y huella
mi Corona: postra, arrastra
mi decoro, y mi respeto,
toma de mi honor venganza,
sirvete de mí cautivo:
y tras prevenciones tantas,
cumpla el hado su homenaje,
cumpla el Cielo su palabra.

Segism. Corte ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois testigos, atended,
que vuestro Príncipe os habla.
Lo que está determinado
del Cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
de quien son cifras y estampas
tantos papeles azules,
que adornan letras doradas,

La Vida es Sueño.

nunca engañan, nunca mienten,
porque quien miente y engaña,
es quien, para usar mal de ellas,
las penetra y las alcanza.
Mi padre, que está presente,
por excusarse á la saña
de mi condicion, me hizo
un bruto; una fiera humana,
de suerte, que quando yo,
por mi nobleza gallarda,
por mi sangre generosa,
por mi condicion bizarra,
hubiera nacido dócil,
y humilde, solo bastara
tal género de vivir,
tal linage de crianza
á hacer fieras mis costumbres:
¡ qué buen modo de estorbarlas!
Si á qualquier hombre dixesen:
¿ alguna fiera inhumana
te dará muerte, escogiera
por remedio despertarlas
quando estuviesen durmiendo?
Si dixéran: esta espada
que traes ceñida, ha de ser
quien te dé la muerte, vana
diligencia de evitarlo
fuera entónçes desnudarla,
y ponérsela á los pechos.
Si dixesen: golfos de agua
han de ser tú sepultura
en monumentos de plata,
mal hiciera en darse al mar,
quando soberbio levanta
rizados montes de nieve,
de cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido,
que á quien, porque le amenaza
una fiera, la dispierta,
que á quien temiendo una espada,
la desnuda, y que á quien mueven
las ondas de una borrasca;
y quando fuera (escuchadme)
dormida fiera mi saña,
templada espada mi furia,
mi rigor quieta bonanza
la fortuna no se vence
con injusticia y venganza,
porque ántes se incita mas;
y así, quien vencer aguarda
á su fortuna, ha de ser

con cordura y con templanza:
no ántes de venir el daño
se reserva, ni se guarda
quien le previene: que aunque
puede humilde (cosa es clara)
reservarse de él, no es,
sino despues que se halla
en la ocasion, porque aquesta
no hay camino de estorbarla.
Sirva de exemplo este raro
espectáculo, esta estraña
admiracion, este horror,
este prodigio, pues nada
es mas, que llegar á ver,
con prevenciones tan varias,
rendido á mis pies á un padre,
y atropellado un Monarca.

Sentencia del Cielo fué:
por mas que quiso estorbarla
él, no pudo, y podré yo,
que soy menor en las canas,
en el valor, y en la ciencia,
vencerla: Señor, levanta,
dáme tu mano, que ya
que el Cielo te desengaña
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello á que tú te vengues:
rendido estoy á tus plantas.

Rey. Hijo, que tan noble accion
otra vez en mis entrañas
te engendra, Principe eres,
á ti el laurel y la palma
se te deben, tú venciste,
corónente tus hazañas.

Todos. Viva Segismundo, viva.

Segism. Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes victorias,
hoy ha de ser la mas alta
vencerme á mi: Astolfo dé
la mano luego á Rosaura,
pues sabe que de su honor
es deuda, y que ha de cobrarla.

Astolf. Aunque es verdad, que la debo
obligaciones, repara
que ella no sabe quien es,
y es baxeza, y es infamia
casarme yo con muger:

Clotald. No prosigas, tente, aguarda,
porque Rosaura es tan noble
como tú, Astolfo, y mi espada

lo defenderá en el campo,
que es mi hija, y esto basta.

Astolf. ¿ Que decis ?

Clotalá. Que yo basta verla
casada, noble y honrada,
no la quise descubrir;
la historia de esto es muy larga;
pero en fin es hija mia.

Astolf. Pues siendo así, mi palabra
cumpliré. *Segism.* Pues por que Estrella
no quede desconsolada,
viendo que Principe pierde
de tanto valor y fama,
de mi propia mano yo
con esposo he de casarla,
que en méritos, y fortuna,
si no le excede, le iguala:
Dame la mano. *Estrell.* Yo gano
en merecer dicha tanta.

Segism. A Clotaldo, que leal
sirvió á mi padre, le aguardan
mis brazos, con las mercedes,
que él pidiere que le haga.

Uno. Si así á quien no ta ha servido
honras, á mi, que fui causa
del alboroto del Reyno,

y de la Torre en que estabas
te saqué, ¿ que me darás ?

Segism. La Torre; y porque no salgas
de ella nunca, hasta morir,
has de estar allí con guardas,
que el traidor no es menester
siendo la traicion pasada.

Rey. Tu ingenio á todos admira.

Astolf. ¿ Que condicion tan mudada !

Rosaur. ¿ Que discreto y que prudente !

Segism. ¿ Que os admira, que os espanta,
si fué mi Maestro un sueño,
y estoy temiendo en mis ansias,
que he de despertar, y hallarme
otra vez en mi cerrada
prision ? y quando no sea,
el soñarlo solo basta,
pues así llegué a saber,
que toda la dicha humana
en fin, pasa como sueño,
y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durare:
pidiendo de nuestras faltas
perdon, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.

FIN.

*Se hallará en la Librería de Manuel Quiroga, Calle de la Con-
cepcion Gerónima, junto á la de Barrio Nuevo; y asimismo un
gran surtido de Comedias, Tragedias, Autos, Saynetes, Entre-
meses y Tonadillas.*

